Estimad@s,

Os recomiendo releer la última página de *El desatrape del sujeto supuesto saber*.

En ella aclara meridianamente tres cosas:

a) Una puesta de manifiesto habitualmente, que el error burdo no es el fracaso[1] (*ratage*) y por tanto el éxito de un acto analítico aunque sea por ese fracaso no es equivalente al error.

b) Comenta en el párrafo anterior lo que tratamos en el seminario. Indica que un **retraso** del pensamiento en el psicoanálisis nos ha enviado a una trasmisión imaginaria que produce un fracaso (*ratage*) "sin significación alguna".

c) Antes había indicado que eso ha supuesto recuperar el término o concepto de reciprocidad "tan caro a la divagación psicológica".

Un saludo.

C.B.

[1] Traducido por 'malogro' en los *Otros Escritos*.

Estimad@s,

Me he ido a leer la traducción del texto que os he recomendado leer en los *Otros escritos* en castellano. He ido pocas veces y las meteduras de pata son continuas. Traducen (los millerianos ¡cómo no!) por el sentido y no por la denotación, lo que hace que deslice o fugue, como ellos dicen. ¡Y se quejaba un colega de Tomás Segovia y Nasio! Ellos tradujeron mucho mejor.

En fin que no por ser mal… se es buen traductor.

Lo de la *meprise* está bien traducido pero lo lógico va todo fatal.

Lacan escribe en la página (francés) 339 "Un certain retard de la pensé dans la psychanalyse, -en laissant aux jeux de l'imaginaire tout ce que peut se proférer d'une expérience poursuivie à la place que Freud lui a faite-, constiue un ratage **sans plus de** signification »

Traducción propuesta página 359: "Cierto retraso del pensamiento en el psicoanálisis -por dejar a los juegos de lo imaginario todo lo que puede proferirse acerca de una experiencia continuada en el lugar en que Freud la hizo- constituye un malogro ***sin más*** signifcación."

No era necesario comerse el ‘Un’ del comienzo de la frase pero no produce errores.

Traducir “en laissant” como “por dejar” suena fatal. Quizás ahí el hecho de ser catalán (idioma que dispone del mismo pronombre denominado débil) ayuda, ya que implica más la denotación de “dejando ahí” como en francés, pero aceptamos el paso al “por”, que introduce una causa, opinable entonces. Pero la metedura de pata viene cuando traducen “sans plus” por “sin más”. Se nota que han pasado un traductor automático y luego han corregido, ya he visto otros patinazos como éste.

Pero al repasar no se han dado cuenta del error conceptual ni el gramatical que lo produce. Un magnífico ejemplo de diferencia entre sentido y denotación.

El diccionario Larousse dice en la entrada “plus” que “sans plus” quiere decir “sans ajouter quoi que ce soit ». En nuestro caso sin adjuntar significación, luego « sin más significación” desliza. Hubiese sido más claro “sin niguna significación” o “sin adjuntar significación” o cualquier otra denotativa. Ya sé que un purista me podría decir que gramaticalmente… pero estas cosas son las que hacen que falle la comprensión. Y que uno podría leer que el malogro es una significación. En fin, que hay que apuntalar las denotaciones en una traducción de un autor teórico.

Saludos.

C.B.

El diccionario de traducción Larousse francés-español propone traducir “sans plus” por ‘sin más’. Un excelente ejemplo de que el sentido no es un producto terminado hasta que se cierra la frase, en la que hay un “de”, no sólo por el sentido de las palabras. Se ve ahora la diferencia entre traducir por el efecto de sentido o por el de efecto de denotación.

Saludos.

C.B.

Estuve detenido con el problema del tiempo, algo no encajaba y por eso no volví a escribir; leyendo las últimas cartas del seminario he ido aclarando ideas. Puedo llegar a pensar varias presentaciones del tiempo, y procuraré ir mostrándolas.

Un tiempo lineal, contable, que conocemos como el tiempo diegético (tal vez del sentido, que hace el sentido), por ahora lo dejo así.

Un segundo tiempo es el tiempo-*unheimlich*, el tiempo-doble, cristal en el que se presentan

las singularidades, dobles; el peligro es que se petrifique el cristal al llegar a la indiscernibilidad. Pero lo importante de este segundo tiempo es que trae las singularidades entre las cuales vamos a poder hacer una elección.

Una elección ¿para qué? Pues porque hay un tercer modo del tiempo que es el tiempo que no pasa sino aquél en donde todo pasa, el tiempo en persona (*deleuze*), corresponde a los espacios vacíos de Ozu, si lo queremos pensar como imagen, o a lo inmemorial bergsoniano, el tiempo de los vencidos (Benjamin), es el tiempo inmemorial en el que está aquello que no llegó a pasar (en el doble sentido de la expresión).

Estos tres modos del tiempo pueden petrificarse en un nudo helado para lo cual sería necesario un cuarto modo del tiempo que podemos denominar "desobramiento", siguiendo a Nancy, o “línea de fuga” (línea abstracta) siguiendo a Deleuze. El cuarto modo corresponde a las singularidades contorneando (Heidegger: Kant y el problema de la metafísica) el espaciamiento o vacío (a lo Ozu: la cámara parada frente a la ropa secándose en la cuerda).

El cuarto nudo del tiempo tiene que tener por tanto varias características: singularidad, desobramiento y espaciamiento.

Me parece importante diferenciar el tiempo que no pasa (lo inmemorial) del tiempo espectral de las singularidades porque así podemos tratar lo singular de la memoria como contorno del espaciamiento del afuera del tiempo.

He hecho un resumen muy resumido solo por volver a encontrarme con vosotros y saber si alguien está interesado en la cuestión para seguir pensando en ello. Ya sé que está muy resumido y además con conceptos tomados de la filosofía, pero aun así hay cosas que podrían resultar de importancia para pensar el nudo borromeo y el cuarto nudo, especialmente el desobramiento y la singularidad como limitación del tiempo inmemorial.

Bueno, ya me diréis qué os parece y si podemos seguir alguna línea de investigación que valga.

Sebastián Bravo

Estimad@s

Ya están subidos los últimos intercambios a la página principal del seminario \intercambios del 15 de junio

Como siempre, corregidas algunas frases para que sean más claras y añadiendo algún retoque a los dibujitos.

Saludos.

C.B.

Hola, Sebastián,

Bienvenida su nueva aportación. Es verdad que la terminología que utiliza me es desconocida pero se va aclarando. Si recuerda en mi antigua respuesta le comentaba que todo estaba muy influenciado por el binomio continuidad-discontinuidad.

Sí, el final del siglo XIX y los dos tercios primeros del XX fueron dominados por los procesos continuos, éstos ligados a la sucesión causal fuese lógica o dialéctica histórica, ahora estamos con lo discontinuo. Evidentemente hubo autores que plantearon la discordancia de los actos, elecciones, etc. con dicha continuidad.

La mayor influencia la trajo la física, el S1 que amaestra todas las otras disciplinas. Se la sigue o se va en contra, da igual, es el S1. La ciencia es una ideología de la supresión del sujeto (*Radiofonía*, final V respuesta).

El espacio siempre se pensó, la evidencia, que era continuo, pero se captaban en la percepción sus roturas. Ahora, cuando se plantea la historia la cosa es más complicada.

Nos enfrentamos a dos conceptos que deben ser separados, tiempo e historia. Si el espacio tiene historia, el tiempo también. En ese punto creo que podemos situar lo que nos plantea.

Las singularidades tan bien situadas por los matemáticos cuando abandonaron las ideas naïves sobre la continuidad supuesta abrieron el camino. Desde el concepto de variedad infinitamente diferenciable (exigencia de la continuidad en todas sus derivadas) hasta la teoría de las catástrofes (morfogénesis) hay todo un inmenso recorrido. En cada paso las singularidades que suponen la rotura de la continuidad toman sentidos y denotaciones distintas. Pero la toma de decisiones supone siempre echar mano de ellas. Desde la teoría de la comunicación (electrónica, quiero decir, ya que es la mejor establecida) también aparece la misma idea: la continuidad no aporta mucha información. Me refiero a que sólo aparece la información como variabilidad (de ahí que la derivada y la integral que la valoran sean las armas dominantes). Es la señal analógica ya caduca. Pero la señal digital se basa en la discontinuidad radical tal como el significante. La variación, o movimiento en física, aporta entonces un tipo de información y la discontinuidad otra. Esto me parece clave para situar en cada caso tiempos distintos.

Ahora diferenciemos singularidades y bordes. No es nada fácil, por eso la topología del tiempo está empantanada. La singularidad es un punto ‘dentro’ del dominio espacial. Nunca está fuera, nunca está más allá del borde del dominio al que pertenece. El concepto de singularidad es espacial: ¿cómo se traslada al tiempo?

Aquí nos reintroduces, si lo he entendido bien, el tiempo absoluto de Newton que todo lo contiene. Ni en el espacio ni en el tiempo es fácil desprenderse de la idea de que más allá del borde sigue habiendo “un continente” que todo lo alberga, trampas de lo imaginario. Con los conjuntos pronto vieron que no existía el continente universal. En nuestro caso, para el espacio, lo ha trabajado bien Vappereau con los conceptos de punto de vista intrínseco y extrínseco. Propiedades del objeto en sí y propiedades visto desde el continente que lo alberga.

Esto supone los espacios perteneciendo unos a otros, lo que no deja de ser un encaje de espacios. Dicho en fino, es la teoría de las dimensiones, nada intuitiva por cierto.

Ahora, ¿el tiempo podemos pensarlo igual? Creo que no, ya que es espacializarlo. Lo fundamental es diferenciar tiempos distintos. En eso puedo seguirle y creo que ha captado algo ahí muy valioso. Pero habría que diferenciar “historia” de “tiempo” con más

nitidez. Lacan para el psicoanálisis nos propone un encaje de tiempos (de ahí, él, no se sale ni un ápice) pero no espaciados sino modalizados (ahí avanza). ¿Qué quiere decir modalizados? Pues que todavía se mantiene a nivel de su lógica, no da un solo paso más. El tiempo del inconsciente como pulsación será más tarde un paso más. Pulsación que no se repite *ad aeternum* como la de un Quasar. Ahí nos liga corte y borde con escansión, y pulsación con cierre.

En eso es totalmente distinto de tiempo de Ozu, ¿entiendo que se refiere a una película de Haneke? Éste es un tiempo visto como duración, en el que no pasa nada. Es un tiempo 'continuo', el viejo devenir, pero, de golpe, la singularidad. Aquí otra vez hay que diferenciar con claridad suceso de acto. Haneke plantea psicóticamente la acción inmotivada en vez del acto (ha dado en el clavo del momento actual de la debilidad de los discursos).

Repaso, tiempo e historia, suceso y acto. Si diferenciamos eso, tiene mucha razón cuando sitúa ese inmemorial como por fuera del tiempo. Yo diría por afuera de la historia. Lo que me parece más importante es no situarlo ontológicamente (el asunto del poema de Parménides). La diferencia entre el significante y el ser. Lo que luego se cerró con "el no ser no es".

Lacan nos situó la historia corporalizándola (el toro) pero el tiempo estaba más allá de esta historia. El toro está 'dentro' del tiempo y el espacio, de hecho crea el espacio del cuerpo pero historificado. Recuerde que la memoria la sitúa antes en una cadena significante. Luego lo que hace, en eso creo que el tiempo en persona (como si fuese newtoniano, le indicaba más arriba) de Deleuze encaja perfectamente, es darle la vuelta a todo como un guante y situar el tiempo eterno que todo lo contiene como producto del tiempo discontinuo. Ahí lo que nos aportas es de gran valor, o al menos para mí lo ha sido.

Si hemos acertado acabamos de dar un paso de gigante, ya que hemos situado la historia (y su *mirage* de tiempo como duración) dependiente de un proceso anterior temporal. En eso vamos paralelos a la física más actual que sitúa la historia como lo que "pasa" en los dos sentidos que nos recuerdas. ¿Dónde queda lo que 'no-pasa'?

Aquí yo apuesto, para no volver a la vía ontológica (que es como se están leyendo los tres famosos tiempos de Lacan) apuesto por un tiempo espectral (el cristal de las singularidades lo apunta). Con espectral quiero decir "significantizarlo". Tiempo y espacio son dos caras del movimiento.

Me explico, la mecánica diferencia espacio y tiempo y los liga mediante una división

matemática, **pero el electro-magnetismo no**. Einstein definió para el tiempo la simultaneidad mediante el movimiento de la luz. Luego de entrada movimiento (termino que usa Lacan para el tiempo: 'movimiento lógico'). En el espectro de las frecuencias cada una de ellas es espacio y tiempo a la vez. Por eso Einstein encajó la mecánica con el electromagnetismo al juntar como pudo espacio y tiempo.

Una frecuencia, cuya unión con todas las otras es lo espectral, tanto es la vibración o recorrido espacial como un periodo temporal. Es imposible separar un aspecto del otro. Por eso cuando se estudian las señales complejas tanto se puede hacer en el tiempo como en el 'espacio espectral'.

Es como la onda o partícula, mejor decir ondícula. Luego nuestra historia está construida con los significantes (las frecuencias en nuestra analogía), los que pasan, y ya sabemos que alguno no pasa. Pero, aquí tengo dudas, recojo lo del cristal de las singularidades, ¿cada significante tiene su componente temporal, su tiempo? ¿O los significantes temporales son otro tipo de significantes? ¿O son cosas distintas?

Lacan, al principio, apuesta porque las escansiones son los significantes temporales, luego son distintos de los espaciales. Pero nos plantea además tiempos distintos: luego

dichos significantes son los que trocean el tiempo en encajes más allá de la pura duración. No deja de haber ahí una ligazón mal construida entre escansión y corte, que no son lo mismo en absoluto ya que una es temporal y la otra espacial -el millerismo ha hecho estragos en esto. Siendo el tiempo fundamental que nos propone, que aparece en dominándolo todo, el de la prisa.

Más tarde adjudica dicho tiempo no a los significantes sino al objeto @. La filosofía no dispone de él más que en formato ontológico. Se echa a faltar en los autores este objeto precioso para el psicoanálisis.

La cosa no es tan 'sencilla' como plantear significantes espacio-temporales como las frecuencias (aunque vale la pena esta idea como si fuesen supercuerdas) y además tenemos el objeto introduciendo la "forma óntica de la angustia".

El objeto está en el nudo espacial y resulta que nos introduce un tiempo especial. Luego bienvenida la idea del cuarto nudo para el tiempo. Mejor dicho, para la ligazón entre el espacio o **dit**-mensiones y el tiempo del **decir**. Aprovecho para recordar que las modalizaciones siempre se sitúan entre la enunciación y el enunciado en gramática pero en nuestro caso lo son entre el decir y el dicho.

Ya comenté que los significantes temporales para la física son los cronones. El tiempo que tarda en recorrer la luz un espacio determinado. Esa es su “batería significante”.

Ahora introduzcamos el universo de la falta. Hay una parte de la memoria que no puede darse (*captum mortum* de la cadena significante) ¿se recupera? Nunca, por eso sólo nos queda el deseo.

De eso que se quedó fuera de la historia y del tiempo, sólo nos queda la causa de ese deseo, el objeto @ y su prisa: es el *nachträglich*. Que nunca atrapa lo *unheimlich*. De ahí que haga falta un acto, analítico, que ligue espacio y tiempo de nuevo para el sujeto.

¿Y lo que está más allá de la cadena significante, es decir del tiempo, lo atemporal? Lo que no pasa, ese real que se nos escapa siempre. Lacan nos propone que sea lo que no se escribe. Quizá por eso todo el mundo quiere reescribir la historia continuamente. Muchos analistas van al analista a intentar reescribirla, lo que no hace más que empujarlos al objeto @ o al síntoma y al superyó. Si su analista ocupa el lugar del objeto entonces siempre tienen prisa por acabar “su” análisis tal como suelen decir. Recuerdo ahora a una analista con la que tuve en su momento un topetazo personal, que rebuscaba en las marcas de las psicosis delirantes los efectos de lo real de lo

acontecido en nuestra “historia”. Creía, contra todo lo que el psicoanálisis enseña, que había una posibilidad distinta de… escribir. Espero que con lo de inmemorial no se refiera a eso.

Volvamos: en el modelo de escritura (no la de la significación) Lacan nos propone de nuevo modalizaciones temporalizadas. Una es lo imposible, lo que queda fuera de la historia pero insiste desde fuera (movilizando el disc-ourante) luego sigue en el tiempo. Para ‘recogerlo’ sólo nos quedan nuestros significantes amos. Nuestros cronones.

La psicosis es ver en vivo y en directo cómo lo real insiste una y otra vez. Posteriormente el aparato de historificar intenta escribir y sólo escribe como máximo, es mi tesis, una fórmula si el sujeto consigue des-sujetarse del significante asemántico, que escribió esa imposibilidad en un tiempo anterior. ¿El tiempo de los vencidos encajaría con que el sujeto fue vencido por dicho significante en su momento? Pero quedando siempre el síntoma (no el sinthome) para dar testimonio de lo que no pasó.

Ahí empieza la nueva articulación de lo que insiste como necesario, que se plasma en la continuidad de “lo pulsional”; con lo que insiste como posible que se plasma en “la lengua”, cuyo tiempo no hemos estudiado; lo que insiste como contingente, cuyo tiempo

tampoco está estudiado; con lo que insiste como imposible, que toma la apariencia eterno pero es atemporal.

Lo posible y lo contingente no están en la ciencia, aunque el azar se acerque, ésta sólo trata lo necesario y lo imposible. Recuerdo que la teoría de la probabilidad no es lo contingente. Una aserción tal como "es 0,6 probable de que tal suceso ocurra" es un enunciado necesariamente verdadero. La discusión gnoseológica de dicha afirmación puede leerse en *Gnoseología de los sistemas difusos* de Julián Velarde Lombraña. Servicio de publicaciones de la Universidad de Oviedo (1991). Un Joya de libro.

Ahora deberíamos seguir con los diferentes tiempos para cada caso, pero ya que estamos con autores y terminología distinta hay que ir acercándose y aclarando y despejando el tema, que es el más complicado que tenemos entre las manos. Espero que este intercambio desde la disparidad de herramientas le haya sido fructífero, a mí me lo ha sido.

Un saludo.

C.B.

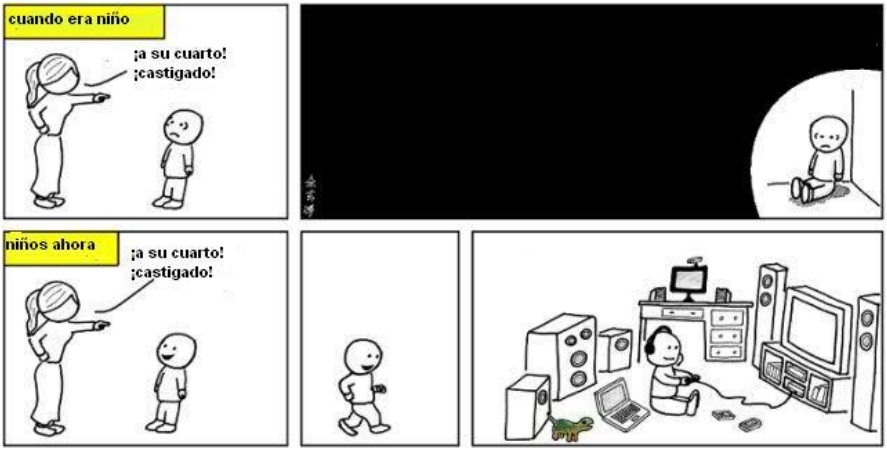
Sobre cómo la pantalla ha cambiado el nicho simbólico.

Saludos cordiales,

Amanda Oliveros

Cumpleaños antes

CUMPLEAÑOS EN LA ACTUALIDAD

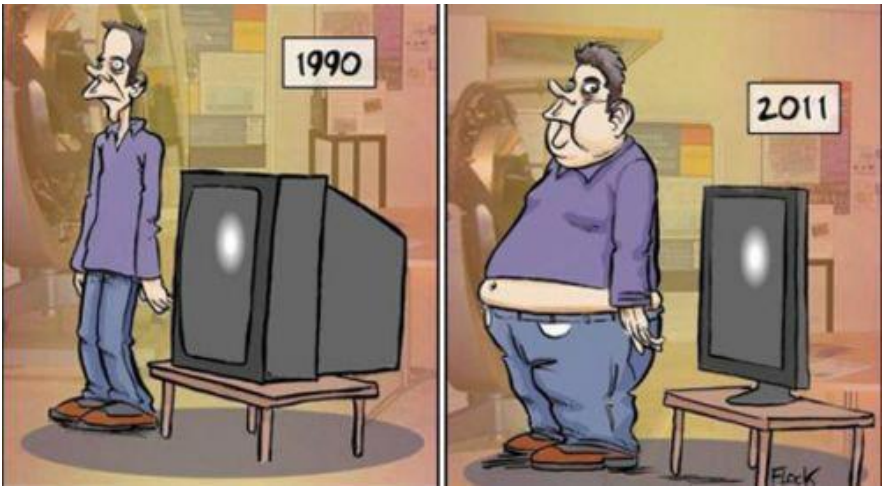


CÓMO HA CAMBIADO EL COLEGIO EN LOS ÚLTIMOS AÑOS

¡¿Qué significan estas notas?!

¡¿Qué significan estas notas?!

ANTES
AHORA
Papi, ¿Quién creó el mundo?
Hijo, Dios creó el mundo.
¿Papi, quién creó el mundo?
Hijo, ve y busca esa información en Google.
WILLIRANDO.COM.AR


1990
2011
FLOCK

Y AHORA LA MÁS TRISTE REALIDAD ...

¡Reuniones de amigos, antes y ahora!

Del mensaje reenviado:

Me parece no solo interesante, sino imprescidible:

¿Qué ha pasado con la imagen pantalla?
¿Qué ha pasado con el objeto (único y singular)?
¿Qué ha pasado con el Otro?
¿Qué ha pasado con el semejante?

Insisto, no solo para reflexionar... sino de operar y de actuar.
Ya que como analistas, del corte, hacemos actos y tenemos que operar teniendo en cuenta el cambio de aparato.

Muy agradecido, atentamente.

Alberto Caballero

Gracias, Amanda, una serie muy elocuente. Transmite un pasaje desde lo que transcurría a la estasis, del movimiento al estancamiento. Quizás sirva para retomar la cuestión del tiempo y del espacio que traía Sebastián. Aprovecho para preguntarte, Carlos, en referencia a tu última respuesta: "escansión y corte no es lo mismo en absoluto", la primera en lo temporal, la segunda en lo espacial. ¿Podrías declinar un poco esa diferencia? Como señalabas que el tiempo y espacio se formalizan en el toro,

o dada la representación física del continuo tiempo-espacio (Einstein-Minkowski) me cuesta ver la diferencia absoluta entre ambos. ¿Articula también con lo sintáctico y semántico? Un ejemplo de escansión y uno de corte serían muy agradecidos. Saludos a todos.

Felipe Maino

Hola Amanda, Felipe y Alberto,

Muy bueno el ejemplo y con humor. ¡Falta nos hace! Una lectura de la pobre subjetividad actual desde el espacio y el tiempo, desde donde se deposita el objeto y de cómo se escande el tiempo. Sobre todo nos indica un cambio en lo imaginario. Va desapareciendo la imagen del semejante, con el petit @ imbricado, siendo sustituida por una imagen más des-humanizante en la que cada vez el objeto plus de goce aparece más descarnado. Entendiendo en este caso por descarnado que está soportado por la pantalla y no por la carne de un semejante. Alberto Caballero ha trabajado mucho esta escisión entre la imagen del semejante y el objeto.

Pero ahora vemos que además se descorporaliza en el sentido de cuerpo de goce y no sólo de cuerpo narcisista. De pronto parte del goce ligado al semejante con el que se “comunica” (no se habla), no está sostenido por el cuerpo de goce de dicho semejante. Un clásico diría

que la pulsión no descansa en el cuerpo del otro.

Ahora vayamos a tu pregunta, ligada con la intervención de Sebastián.

Felipe empiezas marcando dos términos muy apropiados, movimiento y estasis. Volvamos a la física, que nos ayudará a entenderlo mejor, que es el tema que Lacan siempre nos recuerda. La cuestión es: “pero se mueve”. Es lo que capta Kepler. Un movimiento supone dos continentes: espacio y tiempo. El espacio, como nivel semántico, lo rigorizaron los físicos mediante el lenguaje formal (nivel sintáctico) de la geometría derivada de Euclides. La única de la que se disponía.

Pero el tiempo no es lógicamente un conjunto de partes unidas -partes extra-partes. No se deja manejar como una caja dividida en partes (clases de equivalencia) sino que las cosas van unas detrás de las otras. La duración. No existía ninguna lógica de eso, y sólo se disponía de las denominadas clases de orden: mayor o igual, delante o detrás. Por otro lado existía la dialéctica, que unía la retórica y la lógica, pero quedó desprestigiada por las dificultades de articularla con la verdad. No fue hasta Hegel que se volvió a intentar. En consecuencia, lo que hicieron fue espacializar el tiempo. Aun había otro tema en juego, la medición. El espacio se medía con unidades de una vara o un pie o un palmo pero el tiempo no

había manera de medirlo directamente si no era a través de un movimiento. La rotación de la tierra fue el primero, el segundo fue el reloj de arena y finalmente el invento del movimiento periódico (pulsación en física): el reloj.

Pero se ve que no son simétricos; el espacio se mide directamente (lo cual no deja de ser falso porque en la práctica para hacer la medición se necesita tiempo). En el fondo lo que nos sucede es que tenemos percepción del espacio pero del tiempo sólo una sensación vaga, aunque que no está claro mediante qué receptores se obtiene, ni si los hay. Mi tesis es que el tiempo se calcula en función de la velocidad del pensamiento, no se percibe.

Vicente ¿sabes o conoces de alguna alucinación temporal, o en relación con el tiempo?

Ahora bien, con el reloj se crea una escala de tiempo de segundos como si fuese la escala de metros, se espacializa el tiempo. Entonces, Newton da un paso de cierre y crea un tiempo eterno que lo contiene todo. Es lo que luego Einstein negará y que Lacan critica también, lo cual no dejó de dar un excelente resultado. El movimiento se pudo calcular: reposo, velocidad constante (que se considera actualmente el reposo en el espacio) y la variación: la aceleración. La variación de la variación: aceleración acelerada etc.

Las matemáticas, en tanto lenguaje formal sintáctico disponían de una potente herramienta para rigorizar esto (objeto en el nivel semántico): la derivada y las siguientes derivadas. La derivada de una función (de posición o de movimiento) es la función que mide cómo varía dicha función de posición o movimiento y así sucesivamente. Pero esto exigía continuidad. Los matemáticos tenían horror a las singularidades pero poco a poco les fueron sacando partido.

Evidentemente existía la operación inversa, dado cómo varía un movimiento: obtener la función primera de posición, operación denominada integral. Estas dos operaciones, equivalentes en la teoría de funciones a la suma y la resta o la multiplicación y la división en la aritmética, se basan y son definidas mediante límites. Esto es el comienzo del análisis funcional o cálculo matemático. Análisis que, añadido a la geometría del espacio, algébricamente teorizado como Descartes empezó a hacerlo, se denomina **geometría diferencial**. Es la gran herramienta, sintáctica, de la ciencia y ¡a nosotros no nos sirve! Lo que hizo creer a muchos que las matemáticas no nos servían. Craso error. Pero hay que modificarlas y seguir un camino diferente que empieza por una lógica diferente. Una vez más hay que aprender de nuestros mayores y no ser unos analfabetos estructurales que dan conferencias a todo el mundo.

Esta geometría era la que empezaban a enseñarte en el bachillerato aunque separada, Euclides por un lado y funciones por otro. Es la gran semántica de nuestra historia, la geometría diferencial (nivel sintáctico) sobre el universo material (nivel semántico). Este modelo es lo que os han enseñado en todos los estudios que habéis hecho. Para la Psicología o la Sociología el nivel sintáctico es la lógica de la probabilidad y la Estadística; el nivel semántico es la doctrina social o psicológica. En el caso de Medicina: la Bioquímica y la Biofísica es el nivel sintáctico y el modelo Anatomo-fisiológico es el nivel semántico.

En cada caso, la semántica es un modelo de lo real: la psique, la sociedad, el organismo…

Pero luego llegó la lingüística y aplicó lo mismo a la lengua y el lenguaje en general. Sólo que no había un real claro en juego como no lo hubo al principio en las matemáticas. El campo semántico no era un modelo de nada. Por eso sólo se estudiaba otra semántica de primer nivel, el sentido. Gracias al psicoanálisis sí podemos ofrecerle una semántica como dios manda: cuando el narcisismo y parte del fantasma son “un modelo” de lo imaginario y no de lo real. Eso es nuestro potente sentido. Dios bendiga a la etología que abrió el camino y a Lacan que no la dejó escapar.

Pero si nosotros no usamos el metalenguaje y no nos importan la variaciones aceleradas del goce ni del deseo sino cómo se constituye estructuralmente ¿Qué movimiento hay? Y además, si hay que tomar decisiones debe haber discontinuidad.

Lacan empezó por el principio mediante un abordaje mixto 'lingüístico y matemático a la vez'. El movimiento que puede deducirse de un Inconsciente estructurado como un lenguaje es un movimiento lógico. La lógica es el puente entre los dos abordajes o formalizaciones. Pero un movimiento lógico que articula tanto significantes de "nuestro espacio de partida" (el del Otro) como acciones, decisiones y tiempos. Empezó apoyándose en la teoría de juegos y estrategias. O, dicho de otro modo, da un paso más que Descartes (él sí aprendía de sus mayores) y metió al psicoanálisis en la cultura de su tiempo para posteriormente agujerearla con la doxa del semblante.

No nos importa las variación continua o con saltos discontinuos, sino escandir el tiempo en **diferentes** modos (no sólo unidades instante) y que no fuese continuo. Entonces la búsqueda cartesiana de la certidumbre toma un valor central, ya que el sujeto se mueve por un empuje inicial (salvar la vida) pero lo que le mueve de verdad es el tiempo de retraso que provoca un efecto: la angustia. ¿Es que sin ella hay análisis posible?

Dado entonces el espacio sincrónico (fuera del tiempo) de todas las posibilidades o combinaciones (el espacio del Otro) empieza un movimiento de búsqueda ordenada, explorando una tras otra, pero de forma acumulativa y con tiempos. El Inconsciente es la relación, temporalizada, decimos nosotros, al Otro.

Cada una de ellas está sostenida por una argumentación. Pero atentos ahora, estamos en la sintagmática, que es un eje que ya introduce un tiempo (no es el eje sincrónico asociativo). Esto tan sencillo que a la lingüística le ha costado tanto establecer no lo tenía la física antes de Einstein. Sólo había sincrónico y temporal. Ahora hay sincrónico, simultaneo y temporal. Esto está ya en Saussure, lo sintagmático, que pertenece a la lengua, está entre lo atemporal y el habla que está en el tiempo.

Lo que hace Lacan es adjudicarle tiempos lógicos (no sólo ordinales) a cada sintagma lógico. Aparece entonces el gran motivador, un tiempo nuevo, la prisa.

Pero cómo establecemos lo que los físicos denominan un acontecimiento y no sólo el movimiento. Nuestro acontecimiento es el **decir** que se plasma en un **dicho** y este decir es modalizado, lo que quiere decir que no es verdadero ni falso sino ex-sitente. Sólo al dicho puede aplicarle la verdad.

Desde el punto de vista del tiempo lo que al sujeto le interesa es qué ocurre, el movimiento de los otros, la acción que pueden hacer o no. Entonces hay que diferenciar lo que él hace de lo que hacen los otros.

El sujeto termina su sintagmática acumulada y la pasa a una aserción; Lacan dice que entonces es un acto, sigue la doctrina pragmática de Searle y de los lógicos en general. Los otros hacen acciones. Aquí nos ofrece el mejor ejemplo de lo que denominó (yo digo "decitememente") un método de reducción simbólica: el sujeto comprueba mediante actos su certidumbre.

Ahora es cuando en el encuentro entre sus actos y las acciones de los otros aparecen las escansiones. El hecho de que arranquen todos a la vez detiene el acto. Esta detención es la escansión. Las escansiones son las suspensiones del momento de concluir que devuelven el proceso al tiempo para comprender de nuevo.

Luego las escansiones son significantes temporales que hacen que comience de nuevo otra pulsación, escanden el tiempo no en sus modos lógicos, **sino en sus pulsaciones**. Pero ellas solas sólo sirven para que el sujeto se identifique al significante que esté en juego.

Ahora para su ser (falso ser, recordemos una vez más) nos falta articularlo con la otra

mitad del sujeto: el objeto. El objeto debe aparecer como un extracto del cuerpo de goce o una imagen no especular en el narcisismo además de como perdido.

En La relación (temporal) al Otro: « L'inconscient est entre eux leur coupure en acte. », dice Lacan en *Posición del Inconsciente*.

Ahora no se trata del espacio del significante, sino del espacio creado para el deseo y el espacio de la corporalización de un organismo. Hay que separarlos en dos partes y si es posible (estrictamente necesario en nuestro caso) de estructura distinta. Plano proyectivo que funciona con un tiempo eterno (una sincronización) y toro en el que los tiempos se transforman en historia. Todo intento de sincronización de la historia es puro fantasma y así es transmitido.

Entonces, cuando tras las escansiones que sean necesarias (las pulsaciones de apertura y cierre del inconsciente se basan en ellas) se llega a una conclusión que cierre las demandas definitivamente, entonces mediante la operación borde de una cadena, éste cae sobre el espacio del deseo o del cuerpo de goce y lo separa en dos.

En el caso del fantasma es más sencillo de ver. Una vez separados pueden ligarse en una estructura denominada fantasma. En el caso del

cuerpo, si es separado, si la cadena-borde corta, puede depositarse ese objeto en el campo del Otro, o entre el del sujeto y el del Otro como os he enseñado, y por tanto fuera del cuerpo del sujeto y ‘como si estuviese en el del Otro’. A eso Freud lo denominaba míticamente pulsión.

Ahora sabemos que el asunto (involución significante) es algo más complicado.

El punto en común entre la escansión y el corte es el objeto @, dice Lacan, ya que es el que tetiza la prisa. El acto es lo que está tanto en la escansión, que lo suspende o finalmente lo certifica, como en el corte.

Luego si se corta se empuja al acto que en la escansión “verifica” y si se escansiona se empuja hacia el corte posible.

A modo de ejemplo:

En la psicosis se ve cómo el tiempo no se escande, no avanza el movimiento lógico y se siente como agobio. Si aparece el objeto es persecutorio o acusador. Lo que no deja de empujar a la acción buscando la escansión que no se da. Hacen pulsaciones puramente repetitivas, como un pulsar, sean los bipolares o las psicosis cicloides.

En las psicopatías, se producen las salidas del agobio mediante un pasaje al acto constituyente del sujeto, que relanza de nuevo el tiempo muerto (la calma chicha, los hechos que narra de la película de Moore).

En la neurosis, es tras muchas escansiones, en las que el analista ocupa entonces perfectamente el lugar del objeto, 1+a (dice Lacan ligándolo al sintagma significante del momento concreto) el que con su acción provoca de nuevo la suspensión del acto del sujeto y, si es la última, la conclusión final. El riesgo es que si escansiona mal (no hay que decir corte, eso es otra vez la mala terminología milleriana) la escansión estará fuera del movimiento lógico y aparecerá el *acting out*.

Un abrazo

C.B.

Se me ha olvidado,

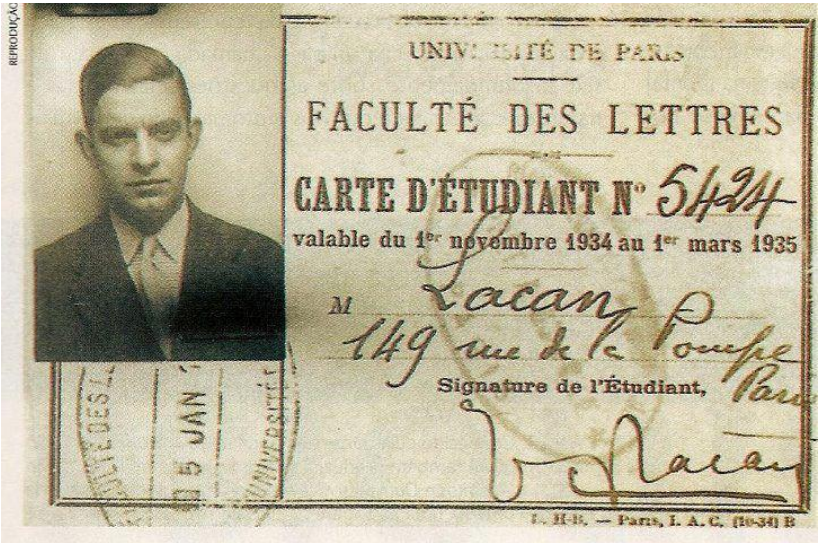
Qué mejor ejemplo entre falta de escansión (no se mueve el proceso temporal) que el intento de corte en el cuerpo actuado de las TLP. Cuando sienten agobio y no pueden escandir el tiempo les vienen ganas de hacerse cortes en el cuerpo.

Más allá de los problemas con el objeto o lo que sea, es tras un tiempo de fuerte agobio que se acumula la angustia y que poco a poco las invade de goce, cuando hacen ese intento de resolverlo en el cuerpo.

C.B.

ES UNA RELIQUIA.

Dra.Claudia Alejandra Fuentes Dávalos



Estimad@s,

Una colega me pasó una referencia sobre el tema de la forclusión del sujeto en Lacan. Es del *Seminario XII*. Os paso las fotocopias de dicha referencia. Las he sacado del texto del seminario establecido por ALI.

Veréis la frase en la que supongo que basan lo del sujeto forcluido. Verán que Lacan lo hace como pregunta, aunque desliza eso de *werwofwen* pero yo lo tomo metafóricamente y luego cuando reintroduce el aparato de escritura que tanto hemos trabajado ya es trabajado de otra forma.

Lacan busca ahí la ligazón entre el par significante y el par del sexo. Usa *werwofen* pero lo que ahí es *werwofen* es lo que luego será la xRy que no se puede escribir. Ya no se le confundió nunca más la doctrina del sujeto con la del goce.

Nada fácil de captar. ¡Hasta me hizo dudar a mí cuando la leí!

Se ve cómo Lacan iba avanzando a trompicones.

C.B.

proche de ce savoir fonctionne, et d'une façon unilatérale, à savoir dans le sens de la pure éclipse, de la disparition du signifiant, non seulement du *Verworfen* fondateur du sujet mais du *Verdrängt*, refoulement de tout ce qui peut en approcher même de loin et qui nous témoigne de la présence du sujet dans l'inconscient, où le sujet de l'inconscient est le sujet qui évite le savoir du sexe ?

C'est là l'affaire, avouez-le, un tout petit peu surprenante !... qui d'ailleurs, pour vous reposer un instant, nous permettra de jeter un regard en arrière et de vous faire la remarque, que peut-être certains d'entre vous ont faite, sur cette voie que j'essaie d'élaborer pour vous dans les heures que j'y réserve, le jour de mon sabbat, je me suis tout d'un coup frappé la tête en disant, mais, il n'y a pas de mot en grec pour désigner le sexe ! Comme j'avais uniquement des dictionnaires grec-français à ma portée, j'en étais réduit à aller chercher dans les auteurs. Dans le *Traité des animaux*[8-9] d'Aristote — ça m'a fait faire des choses qui n'étaient pas des trouvailles, car j'aime beaucoup ce *Traité des animaux* — j'ai pu constater qu'Aristote, en somme, a dit à peu près tout ce qui est important en zoologie, mais a tout de même, sur le sujet de la reproduction — ne parlons pas du sexe — de la reproduction, des idées forcément un peu flottantes, la microscopie manquait. Et la communauté du terme σπέρμα, cette sorte de liquide qui se répand et d'où repart l'attribution à égalité au mâle et à la femelle du σπέρμα, à la seule différence c'est que la femelle se le répand en elle-même et que le mâle le répand au-dehors, est une distinction phénoménologiquement

Leçon du 12 mai 1965

proche de ce savoir fonctionne, et d'une façon unilatérale, à savoir dans le sens de la pure éclipse, de la disparition du signifiant, non seulement du *Verworfen* fondateur du sujet mais du *Verdrängt*, refoulement de tout ce qui peut en approcher même de loin et qui nous témoigne de la présence du sujet dans l'inconscient, où le sujet de l'inconscient est le sujet qui évite le savoir du sexe ?

C'est là l'affaire, avouez-le, un tout petit peu surprenante !... qui d'ailleurs, pour vous reposer un instant, nous permettra de jeter un regard en arrière et de vous faire la remarque, que peut-être certains d'entre vous ont faite, sur cette voie que j'essaie d'élaborer pour vous dans les heures que j'y réserve, le jour de mon sabbat, je me suis tout d'un coup frappé la tête en disant, mais, il n'y a pas de mot en grec pour désigner le sexe ! Comme j'avais uniquement des dictionnaires grec-français à ma portée, j'en étais réduit à aller chercher dans les auteurs. Dans le *Traité des animaux*[8-9] d'Aristote — ça m'a fait faire des choses qui n'étaient pas des trouvailles, car j'aime beaucoup ce *Traité des animaux* — j'ai pu constater qu'Aristote, en somme, a dit à peu près tout ce qui est important en zoologie, mais a tout de même, sur le sujet de la reproduction — ne parlons pas du sexe — de la reproduction, des idées forcément un peu flottantes, la microscopie manquait. Et la communauté du terme σπέρμα, cette sorte de liquide qui se répand et d'où repart l'attribution à égalité au mâle et à la femelle du σπέρμα, à la seule différence c'est que la femelle se le répand en elle-même et que le mâle le répand au-dehors, est une distinction phénoménologiquement

¡Hola a todos¡

Me estoy dedicando a leer los ítems del seminario y otros artículos; me lleva tiempo, de todas formas lo estoy pasando fenomenal porque son muy interesantes (en algún momento hasta me he descubierto comiéndome las uñas de la emoción que me producía).

En lo que asimilo de lo que estoy leyendo quería haceros un par de comentarios a propósito del tema del tiempo.

Me doy cuenta de que trabajamos con algunos elementos: imágenes, significantes, significaciones; y que estos elementos se estructuran alrededor de una falta que debe de ser localizada de alguna forma. Claro, pensando en el tiempo me preguntaba qué elemento era el del tiempo (o si era un elemento interior a los tres nombrados), y me parecía que debíamos tener una idea clara de qué es el tiempo para así poder pensarlo. Se me ocurre una definición sencilla: **el tiempo es lo que difiere de sí**. Dicho de otra manera, cuando algún elemento difiere de sí, a eso lo llamamos tiempo. Creo que pensar el tiempo como la diferencia de sí nos va a permitir encontrar el tiempo en cada uno de los elementos anteriormente mencionados.

La segunda cosa que quería decir es a propósito de la imagen del tiempo (ya que Carlos Bermejo preguntaba que si Vicente conocía alguna alucinación-tiempo); claro que hay muchas imágenes tiempo y además se pueden pensar desde los diferentes registros; me animaría a dar un par de ejemplos o mejor, para incluir los tres registros, tres ejemplos...

La primera proviene de la literatura, Proust y su libro *En busca del tiempo perdido*, cuando habla de su pueblo, Balbec, insiste en que el Balbec que él quiere encontrar no es el Balbec que vivió en la infancia, se trata de un Balbec mucho más luminoso y que no ha llegado

a existir, el Balbec inmemorial, no tuvo presente ni pasado, se trata de encontrar una imagen de un Balbec que es el tiempo mismo en persona.

El segundo ejemplo trata de una imagen tiempo en el cine, sabemos que el primero que filmó una imagen-tiempo fue Ozu, y ocurrió así: la cámara seguía a la heroína de la película y en un determinado momento la cámara se detiene frente a la ropa tendida en la cuerda para secarse y la heroína sigue y sale del plano pero la cámara se queda frente a la ropa tendida: se consideró que esa era la primera imagen-tiempo de la historia del cine.

Claro, también podemos ver el tiempo como lo que difiere de sí cuando decimos S es P, sujeto y predicado, *unheimlich*...

Creo que lo que más se acerca al tiempo en lo que llevo leído del seminario es cuando Carlos Bermejo habla de la segunda concepción de la metonimia en Lacan, ese paso de lo real a lo simbólico (con un resto que cae). Me hizo pensar mucho (también que el sujeto y predicado sean el nombre propio y el nombre común). En el cuantificador no-todo también veo el tiempo.

Pero lo que me importa ahora es que la diferencia entre los elementos con su agujero y la diferencia de sí y su imagen-tiempo, la diferencia, como decía, está en que no es

igual el tratamiento del agujero que el tratamiento de la diferencia de sí... si pensamos el agujero como un roto en un plano (tengo un papel y recorto un círculo), ese agujero tiene en su borde puntos que pertenecen a las dos caras y podemos hacer de ese borde una banda de moebius, pero pienso: ¿eso es la diferencia de sí? Si yo pongo una cosa aquí y luego la coloco allí, pues ha diferido, pero no de sí y por lo tanto no ha habido tiempo. Entonces ¿qué es algo que difiere de sí? Solo se me ocurre que tenga que ser una singularidad (un impensable) y que como tal singularidad tenga que repetirse como diferente.

Resumiendo, ya que no me explico bien, veo el tiempo en algunos sitios de las exposiciones:

La metonimia (segundo acercamiento de Lacan), pero pensada como singularidad.
El nombre propio singular.
Los cuantificadores del no-todo.

Pero tengo que seguir pensando la cuestión y estudiando vuestros escritos y conversaciones. Hoy solo quería transmitiros mi idea de que el tiempo es lo que difiere de sí para que podáis también pensar en ello si os apetece.

Sebastián Bravo

Hace un calor insoportable... así que vuelvo a escribiros sobre el tiempo...

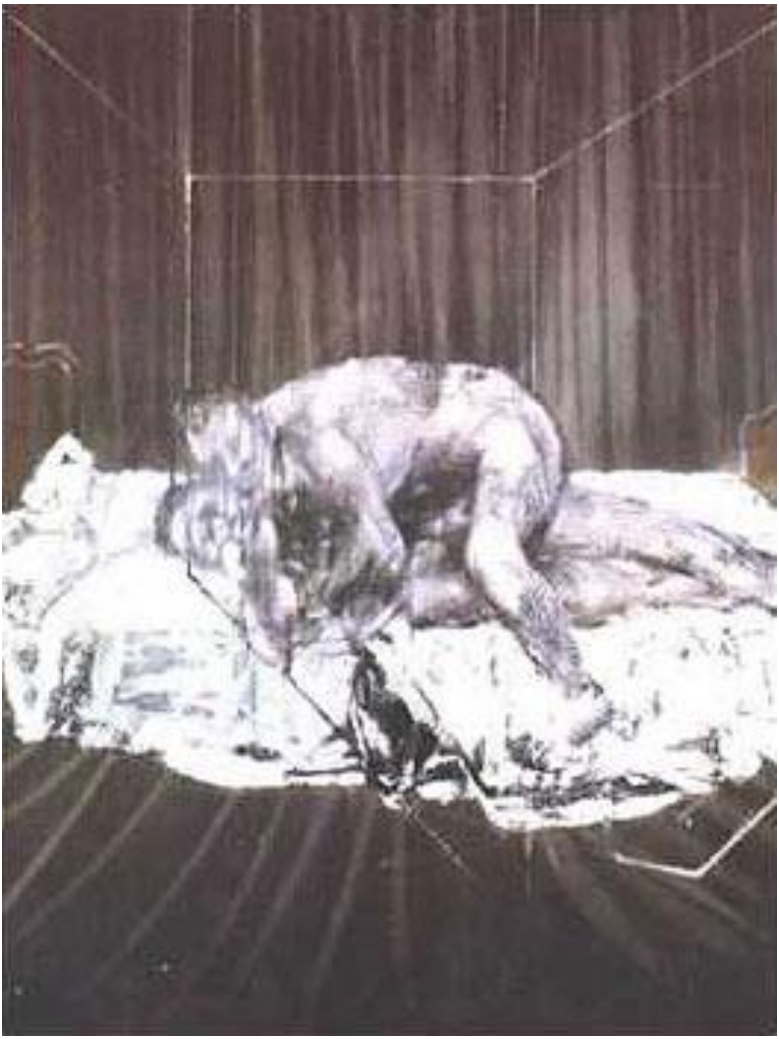
"Del mismo modo que el altar de una iglesia, sin las ofrendas espontáneas de los humildes y los atribulados, no presentaría sino un cuadro frío y deshumanizado, o el corsage *de una mujer cobra de pronto un aire marcial y desgarrado por la rosa introducida entre las flores más decorosas por la mano del enamorado que sufre la violencia de no haber llegado a dar el último abrazo: poniendo* ***una nota discordante*** *en lo que fuera un pecho exuberante y fastuoso* ***extrayéndole tiempo de la entraña*** *(porque el amante conoce dos tiempos, el que se le otorga y* ***el que él debe crear),*** *así también Felix descubrió con asombro que las flores más conmovedoras que estaban en el altar que él había levantado a su imaginación habían sido colocadas allí por gentes de* ***un mundo equívoco*** *y que la más roja sería la rosa del doctor."*

(*El bosque de la noche*. Djuna Barnes. Pag. 25 de la edición digital. Las negritas son mías)

En mi opinión lo que difiere de sí ha de ser extraído de la entraña de la amada, creo que no es difícil encontrar en el texto de Carlos referencias a la extracción del tiempo... En el fragmento de Barnes se presentan dos tiempos bien diferenciados: el que la amada otorga al amante y el que el amante debe crear

(extrayéndole de la entraña). Al fin y al cabo "la lucha de la fiera marca una senda a la fiera" (Barnes). Lo que difiere de sí es lo que la poeta Emily Dickinson llamaba “el proceso de la carda”. Se trata de una flor con puntas que los animales enganchan en su lana y expanden por los campos atormentados.

Extraer tiempo de la entraña de la amada podría ser un segundo acercamiento al problema del tiempo; el tiempo como lo que difiere de sí y que ha de ser extraído de la entraña de la amada... Claro que el amante debe de proceder de *un mundo equívoco,* un mundo de notas discordantes; tal vez esta podría ser una tercera cuestión en relación al tiempo, *la línea abstracta* perteneciente a un mundo equívoco.



El pintor Bacon tiene algunas imágenes de la extracción del tiempo, claro que siempre tras esas cortinas-radiografía de la noche. Por qué otra vez la noche, pues tal vez es que "la noche" es una imagen tiempo como hablábamos

antes. El tiempo es el espaciamiento de la diferencia, pero claro no tenemos que confundirlo con el espacio; espacio y espaciamiento es como los dos tiempos de la amada, el que concede y el que hay que extraer de la entraña.

Bueno, por último, y siguiendo "a modo de divertimento" un fragmento del poema *Muerte sin fin* del poeta mexicano José Gorostiza como muestra del nudo borromeo atado al tiempo:

El camino, la barda, los castaños,
para durar el tiempo de una muerte
gratuita y prematura, pero bella,
ingresan por su impulso
en el suplicio de la imagen propia
y en medio del jardín, bajo las nubes,
descarnada lección de poesía,
instalan un infierno alucinante.

Un abrazo a todos en esta noche tan calurosa que se extraña de sí misma...

Sebastián Bravo

Gracias, Sebastián, por tu lectura, aunque sólo sea por lo bien que te lo pasas ya habrá valido la pena. Yo sufro algo más, así que me retorne este entusiasmo es reconfortante. Lo que no me impide tener mi propia satisfacción

dentro del goce en juego, por estar casi regulado.

El deseo se sostiene escindido de aspectos de dicho goce.

Muy apropiado lo del tiempo como que *difiere de sí*. Nunca puede ser igual a sí mismo. Es muy parecido a la primera definición de Lacan para el significante, la diferencia con otro significante. Tampoco para el significante hay igualdad consigo mismo. Un buen punto para pensar ese significante espectral pulsátil que yo he propuesto. Yo unía espacio y tiempo por el acto, usted por la diferencia. Excelente, la duración es la diferencia en sí porque ni en el mismo punto de ese devenir puede estar a la vez un acontecimiento.

Dicho de otra manera, esta diferencia del significante es la diferencia con otro, para el espacio; para el tiempo es la diferencia pero no en el sentido de exclusión de poder estar en paralelo las cosas en el mismo sitio a la vez, sino por no poder estar en el mismo punto de la duración; es diferente porque ya no es el mismo tiempo. El tiempo no deja ni imaginarizar una ontología como la del objeto @ que Lacan imputa a Aristóteles.

Nada fácil captar esa diferencia en sí; Michel Foucault, que estudiaba lo que denominaba no la diferencia sino la mismidad, da algunas pistas. Arriesgo una idea distinta de la

singularidad, porque si es fluir y no lo que permanece aunque sea en movimiento, nunca el tiempo puede ser comparado con el tiempo mismo. Podemos comparar dos espacios, forma y estructuras de diferentes niveles, etc. pero está comparación exige la simultaneidad de las cosas para hacerla. Aquello que fluye no es comparable con nada ya que es insincronizble, no se para nunca, nunca está ahí donde se lo busca. Es un gran depredador pero insituable frente a sí mismo.

El premio nobel Ilya Prigogine (químico) propone un barra o tachadura para el tiempo. El tiempo es el efecto de lo irreversible (el cálculo, como decía yo en un mail anterior, se basa en esta idea). Lo irreversible no tiene marcha atrás (como nuestra prisa). Acaba con la estructura mayor de la lógica-matemática del grupo piagetiano (el grupo de las dos reversibilidades): si no hay reversibilidad no puede ser igual a sí mismo invertido. Para comparar hay que volver hacia atrás y no se puede, el tiempo no es convertible en batería como el significante. Esto podría ser la diferencia entre 'en sí' del tiempo y la diferencia 'con' del significante. *El nacimiento del tiempo*, Ilya Prigogine, página 61.

Otra manera de aproximarnos es que el significante introduce el des-ser radical, mientras que el tiempo introduce el des-identidad radical.

Unirlo mediante los bordes imaginados en las superficies es tarea bien complicada. Necesitamos una buen dialéctica.

Saludos.

C.B.

Refrescante, Sebastián

C.B.

Nada, no hay forma de dormir con este calor... así cuento lo que pensaba mientras intentaba dormir:

Cuando digo extraer tiempo de la entraña de la chica me refiero a que hay dos formas de extracción:

1. La fórmula de existe un x para el que no hay Fi de x: ese extrae entraña, objeto de goce.
2. La fórmula inventada por Bermejo (donde me comí las uñas, no vale interpretar, eh): no todo x dice no a Fi de x; este extrae tiempo de la entraña.

Me parece una diferencia importante porque sería en el segundo caso un hombre al que la entraña le ha dado que pensar; y ¿qué sería

"pensar" en este caso? “Joé”, qué calor, es insoportable...

Sebastián Bravo

...tal vez se trata más bien de la indiscernibilidad del significante que introduce el des-ser radical y el tiempo que introduce el des-significante radical, o dicho de otra manera, de la diferencia de la diferencia, la línea abstracta de dos diferenciales: dy/dx, la indiscernibilidad de la entraña y el tiempo...

Sebastián Bravo

Hola a tod@s,

Carlos, que yo sepa no se habla de "alucinación temporal" en la semiología porque estrictamente la alucinación tiene que ver con la percepción de los sentidos exterioceptivos e interoceptivos. Se trata ese tema en los trastornos de la orientación temporal o temporo-espacial. Ahí están, aparte de la semiología de los problemas de la conciencia, generalmente neurológicos o tóxicos, y también las alteraciones de la percepción del tiempo, como la negación del tiempo en los delirios de inmortalidad de Cotard, la sensación de enlentecimiento o incluso casi de congelación sin proyección de futuro, típica de la melancolía, llegando a una especie de

sensación de proyección del pasado sobre el futuro, sin una verdadera sensación de devenir, tal como explicaba Minkowski en *Le temps vécu*. Es típica la sensación de aceleración del tiempo en la manía, y en la esquizofrenia se puede ver la experiencia del tiempo fragmentado o como a saltos. Y por último se me ocurre también otra experiencia con relación a la vivencia del tiempo que son los "déjà vu", más común, pero que si se presenta con frecuencia también pueden ser preocupantes.

Un saludo y sigo leyendo con interés lo que estáis planteando sobre el tiempo.

Vicente Montero

Magnifico resumen, Vicente,

Casi me das las justificaciones de que el tiempo se “calcula”. En Lacan, lo que está fuera de la cadena significante está en un embudo temporal en los déjà vu que nos recuerdas.

La percepción en Lacan no dependía sólo del *sensorium*, orgánico, sino del *percipiens* y éste del significante, luego el tiempo también está ligado a la cadena significante. Es ésta la que crea un tiempo antes que una historia. Pero a nivel sintagmático, faltan las escansiones para que avance.

Los ejemplos que nos pones son magníficos, “esa sensación sin devenir”, el tiempo se ha enlentecido, no avanza el movimiento. Lo que curiosamente hace que el pasado esté en el futuro; algo del tiempo ha quedado cerrado y no avanza y como en el plano proyectivo lo que está detrás se visualiza delante aunque ahora en lo temporal, un tiempo cíclico que no pulsa. Una de las cosas que más me llama la atención de los afectivos en general y de los melancólicos en particular es que “no tienen historia alguna”, esto ya lo conocíamos en las esquizofrenias pero en las melancolías no hay una his-tor-icité. Todo se da a la vez, a diferencia de las esquizofrénicas en las que la historia está fragmentada, aquí es un continuum pero narcisista, el cuerpo de goce no tiene historia y si se lo preguntas se sorprenden. No es un fuera del tiempo pero sí es “sintagmático” o todo simultáneo. Lo contrario en la manía en la que el tiempo se acelera, nos recuerdas. De nuevo todo se da a la vez; en ninguno de los dos casos hay escansiones, los modos temporales parecen ir uno detrás del otro pero pulsando sin escansionar y sin avanzar en nada. El tiempo es continuo o totalmente fragmentado según el diagnóstico o la fase en la que se está.

En los casos de procastinación aparece lo mismo pero más modalizado y con escansión, creo. “Mañana lo haré”, se pospone el acto al que me refería en el mail anterior. En estos casos sí parece haber escansión y moción

suspendida pero “no hay semejante con el que efectuar la certidumbre” ya que no hay un objeto @ por estar caído sobre el yo. Lo que nos encaja bien con el hecho de que si alguien les acompaña, pasan más a la acción. Eso sí, que el acompañante no sea superyoico.

La seguimos.

Sebastián, el ‘no-todo no es no-fi’, fue una fórmula con la que comencé a abordar la salida masculina de la contradicción “todo el goce es fálico y existe goce que no lo es”. Eso me aportaba el objeto @, pero luego la he ido abandonando por la de “es vacío el goce bajo el significante fálico”. Lo que quiere decir que denota un universo vacío, pero no deja de ser un conjunto.

Saludos.

C.B.

Estimados Carlos y seminaristas,

Si tomamos la indicación de Sebastián, el tiempo como sistema de diferencias ¿Cabe referir un tiempo eterno o atemporal? Pues en ese caso sería un tiempo remitido a sí mismo. ¿Tiempo letra?

Respecto a la letra: nos recordabas del *Seminario XX*: “el a tetiza la prisa”. El objeto a, entonces, ¿es del orden temporal o espacial? Ya has puesto al objeto a del lado de lo sintáctico. A mí me da la impresión que es producto de la escansión; de ese modo, si bien con semblante espacial, parece responder al tiempo ¿A eso apuntas cuando dices que el tiempo se calcula?

Freud, al indicar que el proceso primario es atemporal, quita al tiempo el estatuto estético-trascendental kantiano. Pregunta ¿hay un tiempo semántico o sólo el espacio (física) antes de la geometría diferencial (sintáctico) es lo semántico? ¿Lo atemporal o eterno no es un modo de nominar –con ilusión temporal- el estatuto del espacio? ¿Ocurre lo mismo con lo sincrónico? En este punto, te pido, Carlos, si pudieras, que me recuerdes la diferencia entre sincrónico y simultáneo. ¿En cuál de los dos órdenes sitúas el sintagma?

Finalmente, respecto a los comentarios sobre el “deja vu”, esa suerte de alucinación sobre la percepción, me he acordado de la carta 52 de Freud a Fliess, cuando diferencia sistema percepción de sistema memoria, quedando en el primer sistema la percepción, y en el segundo la percepción signo. Lo interesante es que indica allí que la conciencia responde a la percepción, ¡y vía alucinación! ¿No será que

el tiempo se introduce sólo con la percepción signo –significante-?

Verán, otra vez el potaje, pero créanme que trato de llevar el hilo. Muchas gracias por esta instancia de intercambio y aprendizaje.

Saludos.

Felipe Maino

Estimados,

Voy siguiendo estas reflexiones en relación al tema del tiempo y a las modalizaciones constatables del mismo en nuestra práctica. El tema siempre me ha parecido crucial, ya que cuando enseño psicoanálisis a quienes se están iniciando en la lectura, verifico que es necesario transmitir de entrada algo contraintuitivo en la concepción del tiempo para ir adentrándose en la complejidad del andamiaje conceptual que construye Freud en su primera tópica. Hay referencias muy interesantes a lo largo del capítulo 7 de *La interpretación de los sueños*; quisiera compartir algunos pasajes, que siempre me han interrogado. Por supuesto que la carta 52 ya plantea la exclusión entre percepción y memoria, ya que la primera carece de esa cualidad, y el ámbito de lo psíquico propiamente dicho se instaura con la pérdida de la percepción y por tanto del referente, y

la memoria es asunto de "signo perceptual" y ya no es la percepción misma. Es notorio que Freud no vuelve a hacer uso después de la noción de signo perceptual y sustituye esta terminología por la de "huella mnémica", base de la memoria inconsciente, cuyo retorno se presenta al modo casi de un oxímoron "recuerdo actual".

En el capítulo 7 leemos: "imaginamos entonces el aparato psíquico como un instrumento compuesto a cuyos elementos llamaremos instancias o, en beneficio de la claridad, sistemas. Después formulamos la expectativa de que estos sistemas han de poseer quizás una orientación espacial constante, al modo en que los diversos sistemas de lentes de un telescopio se siguen unos a otros. En rigor, no necesitamos suponer un ordenamiento realmente espacial de los sistemas psíquicos. Nos basta con que haya establecida una secuencia fija entre ellos; vale decir que, a raíz de ciertos procesos psíquicos, los sistemas sean recorridos por la excitación dentro de una determinada serie temporal. *La serie puede experimentar una alteración en el caso de otros procesos; queremos dejar abierta esa posibilidad."* (las bastardillas son mías).

Siempre me pregunté qué valor otorgarle a esa "advertencia" de dejar abierta la posibilidad de que algo puede operar como alteración de la temporalidad de la serie, y pensé en algún

momento que quizá el deseo del analista podía estar en el lugar de causa de esa alteración. El análisis, entre otras cosas, supone el tiempo, y este por su naturaleza se pierde, pérdida por ende de la eternidad. El objeto a, su puesta en causa en el trabajo de un análisis, no sin el deseo del analista como operador, produce como efecto cierto en-causamiento del tiempo. En un trabajo que escribí hace algunos años, este recorrido me llevaba a afirmar que el objeto a es uno de los nombres del tiempo en psicoanálisis. En la transferencia, en su cara de repetición como temporalidad de la serie, el tiempo "resiste", hace falta el "analista conversor" para producir la transformación de la fijeza del fantasma al tiempo como causa. Para pensar la cuestión del tiempo, quizás también nos ayude considerar las articulaciones y las diferencias que Lacan plantea en el *Seminario XI* entre la dimensión de la *Tyche* y el *automaton*. El encuentro, en tanto que siempre fallido, es discontinuidad en el tiempo.

Finalmente, les dejo una frase con la que Freud inicia el último apartado del capítulo 7 de *La interpretación…* que me parece aludir a esta dificultad que supone la dimensión temporal:

"Cuando osé penetrar con mayor profundidad en la psicología de los procesos oníricos, emprendí una difícil tarea, para la cual mi arte expositivo no bastaba. Reflejar una

trabazón tan complicada, cuyos elementos son simultáneos, en la sucesión a que necesariamente ha de recurrirse para describirla, y a la vez procurar que cada tesis se presente sin presupuestos, por momentos supera mis fuerzas."

Afectuosamente,

Silvia (desde Buenos Aires)

Hola, Felipe y Silvia,

Un tiempo eterno más bien quiere decir que no tiene principio ni fin. A mí siempre me pareció una de las caras del Dios cristiano. Como todos los conceptos, cuando se llevan al límite entran en paradoja ¡si lo sabremos los psicoanalistas!

Parece lo atemporal, pero son dos cosas muy distintas. Lo atemporal es lo que no depende del tiempo, no lo que está a lo largo de todo el tiempo. Para lo segundo hemos de definir primero el tiempo y dependiendo del tiempo lo eterno. Durante mucho tiempo lo eterno era el ser por eso es tan importante el texto que lo cuestiona, tan trabajado por Lacan, de Heidegger *El ser y el tiempo*.

Esto nos permite entrar en el falso ser del objeto @, lo que nos empalma con las reflexiones de Silvia. Es espacial en la

extensión (el espacio en el que se realiza), pero además empalma con la faceta del tiempo de la prisa. Es una manera de hacer el primer encaje entre el tiempo que se crea por el significante (y sólo por éste) en la cadena y lo que se escapa a cualquier sincronización.

El sujeto busca sincronizarse, ir parejo y a la vez.

Se suelen definir clásicamente dos ejes, el sincrónico, en el que está todos los elementos a la vez (batería significante en nuestro caso), y el diacrónico, donde están encadenados unos tras otros, que sería en nuestro caso la cadena significante. Ejes asociativo y sintagmático de Saussure. Pero además está el habla o mejor el discurso de la pragmática, éste es el simultáneo. Diacrónico y sincrónico son para la estructura y simultáneo es para los acontecimientos.

El sintagma está ahí en lo diacrónico, pero no es lo simultáneo. Tiene, pues, su propio tiempo (la gramática y los modos verbales son todo un ejemplo). **El decir es simultáneo en el punto de capitón, el significante es sincrónico en el Otro y diacrónico en la cadena significante.**

Por eso Einstein necesitó, para salirse de una estructura espacio-temporal naïve, introducir la simultaneidad, definir mediante relojes un tiempo calculado mediante la velocidad de la

luz, para definir el tiempo relativo. Kant es newtoniano en su a priori espacio-temporal, por eso Freud dice que el incs, tal como lo plantea, supera dicho a priori. ¡Ay! dice que el incs no conoce el tiempo.

Ahí metió la pata, o simplemente pensaba en el tiempo físico (no te olvides que la variable tiempo que conocía sólo era la de la termodinámica). Lacan le corrige (Lacan ha leído a Einstein) y comienza diciendo que hay que separar la formas de aspecto de los verbos de los tiempos, que sitúan los acontecimientos en el orden temporal. Y además en la significación es imprescindible tener en cuenta el tiempo. Incluso en la teoría de la comunicación de la que se obtiene el modelo de Shannon se diferencia sincrónico (todas las señales de TV que están a la vez); diacrónico (cómo cada señal va enviando imágenes una tras otras), y simultáneo (que la señal de video sea simultánea a la de audio, si no todo va fatal).

En nuestro caso la simultaneidad no buscada es la *tyché* en el *automaton*. El automatón del tiempo de la cadena y sus significaciones de pronto se simultanea con otra lógica de lo real (si es que es un lógica, mejor una ley implacable que es como la define en el *Seminario de la ética*) que la golpea o la traumatiza o le deja su impronta. Lo que luego será lo real sobre el cual giran los discursos.

Las dos correcciones de entrada más severas de Lacan a Freud son que el Incs tiene su tiempo, y que no haya principio de no-contradicción no impide que hay en él una lógica. Por eso ponía de los nervios a los de la IPA. Entre otras cosas.

Cuando Lacan dice que el sujeto es un significante para otro ya está metiendo el tiempo de la repetición. La cuestión es que cada nivel tiene su propia estructura espacio-temporal. No hay un espacio ni un tiempo "hay espacios y tiempos".

Por eso hay tiempo tanto a nivel retórico-sintáctico, discursos y objeto @ en su cara de resto, como semántico, objeto deseo y demanda y objeto plus de goce. Además en el espejo. Cuando se triskeliza, los discursos y el cuerpo se entremezclan al mismo tiempo que se deshace el metalenguaje.

En Freud al comienzo sólo hay un tiempo lineal o retroactivo ("vía regresiva del deseo" decía él); percepción y memoria en él son sustituidos al principio en Lacan por *simbolización* (creación de un significante, la *aufhebung*, que luego dirá que es un bonito sueño de la filosofía, es cuando introduce el aparato de escritura) y entrada en la cadena, *bejahung*, (si no entra tenemos la forclusión y sus efectos). "Simbolización" en Lacan no es la simbolización de otros (simbolizar algo)

para eso tiene “significación”, que es más preciso. Para la significación nos introduce el efecto retroactivo *Nachträglich*.

Aprovecho para indicar que lo forcluido permanece como significante, no es lo que no se significantizó sino lo que no entró en la cadena, que no es lo mismo. Otra cosa es lo que no se significantizó: lo que no se escribe.

Debemos esclarecer bien los diferentes tiempos de nuevo, pero es muy correcta la idea de que el objeto encausa el tiempo, de hecho es el que empuja al sujeto a hacer escansiones.

A ver si termino la cuarta parte del ítem 10, estoy encasquillado con algo, y podemos pasar ya a esto.

Pero no será, tal como nos recuerdas que Freud avanza, nada fácil ligar los movimientos del nudo y sus cirugías posibles con los diferentes tiempos que hemos ido estableciendo.

Os recomiendo volver a leer los últimos correos y sobre todo el tiempo lógico, y ponerlo en tensión con algún libro sobre la obra de Einstein; el mejor es el que escribió él mismo, *El significado de la relatividad*. En Drakontos hay uno sobre *Mapas de Poincaré y relojes de Einstein*. Ver cómo otros han hecho los empalmes ayuda a ver nuestra dificultad.

Pero fundamentalmente estad atentos a lo que os he remarcado y Silvia nos vuelve a recordar: las continuidades y las discontinuidades en el devenir cuando lo hay; poner mucha atención al tema de la causa que no es nada banal en psicoanálisis.

Fijaros en los agobios y diferenciarlos de las angustias en las psicosis o personalidades psicóticas. En la neurosis estad atentos a la diferencia entre los tiempos a nivel sintáctico, y los tiempos que se plasman en la historificación, lo simultáneo os ayudará.

Porque, si tal como os he planteado, la gran semántica no se sostiene como dos planos que no se juntan nunca y sólo se escribe uno en el otro, sino que se triskelizan, existe un punto de gran simultaneidad entre los tiempos lógicos de los discursos y la historificación. Ese punto es el acto analítico.

Saludos.

C.B.

No creo que sea un tiempo eterno o atemporal ni remitido a "sí mismo", más bien pretendía traer un tiempo que fuera la *diferencia de sí* más que el *sí mismo* (no un tiempo remitido a sí mismo, como dice Felipe). Y más que eterno *un tiempo que no pasa* y *en el que todo pasa*.

Un tiempo que trae los dobles siniestros como su presencia, como en la película (ya que no me atrevo a traer casos clínicos) *Blue Velvet*: http://youtu.be/sq2EC617OPA

El momento es de acción, espacio (coches, carreras...) y de pronto la aparición de una figura (letra, tal vez como dice Felipe) hace que todo se traslade al tiempo y éste se muestre como el doble de uno de los personajes (la novia que, horrorizada, se enfrenta a su cuerpo de goce, tiempo)...

Sebastián Bravo

Estimados,

He estado releyendo los primeros cuatro capítulos del *Malestar en la Cultura* y es bien claro cómo Freud se encuentra confundido, siendo por momentos nítidas las herramientas lógicas de las que no dispone. Me parece que, por un lado, no ha situado el totalitarismo, es decir, el todo sin excepción (imperativo –"Kant con Sade") y por otro el No-todo. De ese modo, el todo que concibe opera como un "para todos" de la ley paterna, pacificadora, no apareciendo el malestar de la ley insensata, ni la posibilidad de un misticismo que no sea

el del Dios Padre (del Porvenir de una Ilusión). Lo digo respecto al problema que recordaba Silvia, referido a la simultaneidad en lo onírico, planteado por el mismo Freud. Creo que la precisión que haces, Carlos, en torno a la cuestión de lo simultáneo, aporta la herramienta conceptual con la que no contaba el vienés en 1930.

Respecto al ítem que se viene, sin duda para esperar deseante. Estoy releyendo la *Brevísima Historia del Tiempo*" de Hawking y Mlodinow; no sé si lo conoces, Carlos; me gustaría saber si es demasiado propedéutica o si aporta suficiente formalización.
Respecto de tu última respuesta, señalar que me ha desconcertado lo siguiente: "Por eso hay tiempo tanto a nivel retórico-sintáctico, discursos y objeto @ en su cara de plus; como semántico, objeto deseo y demanda y además en el espejo". Había entendido que el objeto quedaba situado en el campo sintáctico, tanto en su cara causa de deseo (articulado al significante y al significante de la falta en el Otro –castración-) como en su cara plus de goce (articulado a la estructura de los discursos). Con todo, me parecía que si alguno quedaba del lado de lo semántico (o tensionando ese hilo) sería el plus, primero por su dimensión positiva de exceso y porque lo ubicabas como cara real del objeto; no así el objeto deseo (supongo que te refieres a causa de deseo) en que queda más bien como perdido (cara simbólica).

Desde una helada América del Sur, saludos cordiales.

Felipe Maino

PD: Sebastián, sí entendí que te refieres a un tiempo que trae la diferencia de sí. El tiempo en sí mismo (que mal llamé eterno) me preguntaba si era posible (o imposible) dado un tiempo formulado como diferencia. Me parece importante la acotación de Carlos: hay tiempos y espacios, en plural.

Felipe Maino

Hola, Felipe,

Sí que es verdad que el concepto de simultáneo bien diferenciado de sincrónico ayuda mucho, hasta Einstein no fue claramente diferenciado excepto con lo de *tyché*.

El paso al no-todo en la ley, en el goce, o en la estructura es estupendo porque no tanto nos introduce las excepciones (del tipo singularidades que hay que poner con más precisión del lado de lo no-fálico) sino que permite que no se plantee lo simbólico como isomórfico a lo real. Permite pensar las estructuras imbricadas con lo real. Lo permite de forma parecida a como las cristalizaciones geológicas se imbrican unas en otras. Por

ejemplo, las del cuarzo. En nuestro caso, el concepto preciso es la triskelización.

El texto que me comentas no lo he leído, pero leí hace ya más de 10 años, así que mi memoria flaquea un poco, creo que del mismo autor, *La historia del tiempo*, o algo así y entonces no me gustó mucho. No es que esté mal, es que habla más de la historia del mundo. Lo que no impide que sea un libro excelente. Casi no tenía formalización matemática. Pero creo recordar que insistía mucho en las arrugas del tiempo (algo más sencillo que las pulsaciones).

Si puedes conseguirte *Génesis y evolución del tiempo*, de J.T. Fraser Ed. Bec Pamiela, los tres primeros capítulos son brillantes e iluminadores y nada complicados, además de absolutamente aplicables a lo que nos interesa.

Releyendo el párrafo que me comentas, no es de lo mejor que he escrito, ya lo he mejorado en la subida definitiva al seminario. El objeto está a nivel sintáctico como un objeto metonímico a la simultaneidad de la significación de dicho nivel, pero hay que tener en cuenta los discursos; en el nivel semántico está en el cuerpo de goce de dos formas: como objeto del deseo (agujero) y como objeto plus de goce (un pedazo de sus recubrimiento). El objeto del deseo creo que

hace de unión pero el plus de goce se recorta en el cuerpo desde los discursos.

Esto no deja de ser una contradicción, ya que se supone que el plus de goce está en el cuerpo y el objeto del deseo está como resto en el nivel sintáctico, por eso es estrictamente necesaria la triskelización en la que las dos barras semánticas (color fucsia en el esquema) de cada nivel se articulan con la del paso a lo real (color azul). En el esquema triskelizado cambian los colores a azul y verde, y el azul de lo real pasa a rojo. En el esquema no he puesto las dos barras marrones de la gran semántica, pues se necesita ya un nudo de cuatro para el aluvión de lenguaje. Así se consigue que el objeto esté en el centro con todas sus caras.

El objeto queda en el centro.

Y los discursos están ya en un cruce y el cuerpo en el otro cruce. Pero no deja de ser todavía insuficiente.

C.B

Hola, Felipe,

Me quedó dando vueltas en la cabeza lo que me comentabas. No es nada fácil hacer una triskelización clara de la doctrina que Lacan

nos dejó aquí y allá. Así que creo que un ejemplo clínico nos ayudará a situar mejor el tema.

Como vamos comentado los europeos del seminario, estamos padeciendo un plaga de psicosis afectivas en Europa, en particular las que tienen problemas con la imagen corporal (trastornos alimentarios dice el discurso débil).

Ya sabes que yo lo achaco al efecto del discurso científico en la estructura: sutura de la falta en el Otro que produce la forclusión del significante de dicha falta en los sujetos. No deja de ser curioso en el momento que la cultura (los pensadores) de lo social ha atacado al significante de la diferencia, a uno de los nombres del padre, el falo para borrar la diferencia, cosa que podría haber empujado a más esquizofrenias-paranoias, ¡pues no! Debe ser eso que dice Lacan: el discurso se desplaza. Resulta que lo científico ha producido afectivos como churros, sean éstos melancólicos, melanco-paranoides, hipomaníacos, bipolares de todo tipo y depresivos mayores 'a go go'.

Colette Soler pensó, supongo que por la tesis de la caída del padre, que el sujeto actual era esquizo y justamente es todo lo contrario: es afectivo.

Toda la patología no está tanto del lado del sujeto sino del objeto (simplificando mucho). Freud, una vez más, lo captó en *Duelo y Melancolía*.

No se trata del desamarraje de la tópica semántica (que está fatal también en muchos casos) sino de que el objeto, en tanto dobladura de una falta en el Otro, del hecho que el Otro no puede significarse a sí mismo (semántica del nivel sintáctico), queda suelto pero no fuera de la realidad (persecutorio) sino dentro de la realidad narcisista: el yo del sujeto. Por eso parecen menos enfermos pero de hecho lo están más a veces que los esquizos.

Entonces escuchamos un discurso simplón de sentido pero en el espejo ese objeto, que está empotrado en el yo, i(a), produce un enfoque patológico en el que el sujeto se ve deforme (gorda habitualmente).

Veamos el caso de una analizante que ya hemos comentado que se presentaba como anoréxica pero no lo era, era su nombre propio y que tras una intervención del exterior empezó a desencadenar…

Nos comentaba ayer su analista en la sesión clínica del servicio que le refirió que, como ella no se ve (no enfoca) debe fiarse de lo que le dicen los demás. Pero ¡ay! ahora la han mentido (el Otro ha hablado) y entonces ella

ya se ve gorda, el problema ***son sus piernas*** que no las soporta. Dice esta frase que deja estupefacta a su analista *"me veo el cuerpo dentro de las piernas"*.

Su analista, buena conocedora de los trastornos esquizos con las letras-órganos del cuerpo, que tan bien nos explica siempre Vicente Montero, sospecha un brote esquizoide o esquizofreniliforme como mínimo.

¿Qué está ocurriendo? Esta chica estaba con la estructura muy débil pero aguantaba. Se dio un nombre propio con los significantes amo del momento, en particular algo del ideal. Es un caso precioso porque nos enseña toda la elaboración que hacen antes de ser anoréxicas, tal como muchas llegan a las consultas con el a-lirio ya montado y construido.

Se había nombrado con el discurso del maestro, y eso le permitía disponer de un falso ser, siempre es el ser y no la identidad sexual lo que está en juego en las psicosis afectivas. Ese ser es el que está representado bajo el saber situado en el Otro. Pero el ser no tiene nombre, hay que dárselo y la filosofía ontológica creía que es el que está bajo el significante (S2/a).

Si lees *Televisión* de Lacan con esta idea verás el despiste que lleva Miller en sus comentarios.

Volvamos a lo nuestro. Como es un objeto especularizable el que ha construido, para ella, no consigue enfocar, no se ve (sólo con su I(A) no es suficiente, tal como el esquizo nos indica aunque éste con el objeto extraído de la realidad). Tiene un petit @ mal construido.

Cuando el Otro habla desde el discurso del amo, ella está tomada como objeto en él, ese objeto está en el lugar de la verdad y es por eso por lo que se lo cree y concluye que sus familiares mienten. Un bonito ejemplo del uso de la verdad como lugar. Imaginariamente, o mejor dicho en el narcisismo, es que el Otro sí la ve bien, sí la enfoca. Está gorda. Pero eso es un estandar, ahora tiene que buscar "saber ella" y lo va a hacer mediante "el conocimiento del espejo".

Es cuando aparece el objeto @ = piernas, como una imagen alrededor de la cual se formará la imagen corporal. Se deberá al sentido (a-lirante en la ocasión) y las identificaciones que produzca.

Esta imagen es la que está 'en reverso', pues no hace como si "envolviese" al objeto @ sino que está dentro de él. Fíjate que no ha podido construir todavía un cross-cap (no el del fantasma) para su imagen corporal (*Seminario del Angustia*). Pero esas piernas ya son no-especulares [i'(a) no las tiene, sólo ella]

Tendrá que seguir con el a-lirio de sentido (no de referencia) para terminar de verse. Aquí vemos el error de pensar que se trata del Ideal actual la causa del trastorno. El Ideal sólo ofrece significante para situar el objeto @ en la tópica del espejo.

Pero ¿por qué gorda? Eso que se ha empotrado en el narcisismo ¿de dónde se ha obtenido? Del cuerpo de goce, es una letra de recubrimiento del cuerpo de goce. Por eso estuvo un tiempo excitada, se ha dado la operación ravissement, una letra ha subido desde el significado (campo semántico) al campo sintáctico. ¿Qué ha introducido?, un goce sobrante y molesto en el narcisismo (tal como el significante lo introduce en la percepción en la otra psicosis).

Esa letra es la que se "ha imaginarizado", una imginarización simbólica. Y como es de goce, si no va acompañada de -π produce esa sensación de exceso de goce que las mortifica. En el caso de una neurosis sí estaría privado y además estaría en el fantasma, no en el narcisismo, acompañada de –φ. A esta chica le falla todo y entonces es un horror.

Si además fuese esquizoide haría una dismorfofobia severa, pero no lo es y se queda en ese "gorda" que es la única manera de referirse (la denotación es imposible) a ese exceso de goce.

Ahora ¿qué podemos esperar? Pues que con la vana ilusión de hacerlo desaparecer o al menos 'negativizarlo' un poco intente no comer. Única manera de intentar regularizarlo. Ha de retocar el sinthome y construirse un síntoma.

Pero ese objeto de goce ¿no se obtenía de los discursos como producción? Pues sí, pero de entrada está el objeto que se fue para el Otro. Si se dio dentro de un fantasma (del Otro) la cosa no suele ser tan grave. Pero seguramente en este caso debió ser objeto de un postulado del Otro. Su analista deberá verificarlo.

Luego tanto a nivel sintáctico como semántico está el Otro, en consecuencia triskelizamos los dos niveles de forma que en la relación al Otro se obtenga tanto el sujeto y su dobladura como objeto a nivel sintáctico como el objeto plus de goce. Una vez más debemos estructurar *La* y la unión de las dos faltas.

Ayer pusimos este caso en relación con otro, de un débil mental (quinta estructura) que se enloquece, en la forma hipomaníaca, en la adolescencia tras ser rechazado por una chica.

Él es un gigantón torpe y tonto o bobo, pero que se sostiene de una búsqueda frenética para tener el falo imaginario, aunque sin objeto en juego. Roba e invita a los compañeros a helados para ser importante. Y ahora está en un estado de 'yo soy yo' e ingobernable.

Sabemos en este caso que la madre ni en un postulado lo ha situado como objeto, por eso está holofraseado. Al no estar instalado en un discurso, pero no instalado radicalmente, toda su realidad es su Yo, pero un Yo que no se articula con ningún objeto @, de ahí que éste tampoco se ve, en particular el ridículo de ir con 90 kilos en patinete. ¿Qué sostiene este narcisismo tonto? El falo imaginario como algo que ofrecer al otro. Este falo transversal al espejo plano sostiene una mínima especularización, como he explicado en otros momentos.

Aquí vemos que el cuerpo de goce y el narcisístico (nivel sintáctico/semántico del sentido y semántico no se articulan) cada uno va por su cuenta, ya veremos lo que hacen. La función semántica será sustituida por la risperidona y que dios nos coja confesados.

Espero que sirva, si no para explicarlo, al menos para situar la dificultad. Y sobre todo para diferenciar un fallo en la estructura (*La Cuestión Preliminar*) de una estructura fallida. ¡Qué bien hubiese concluir su texto Álvarez si hubiese tenido esto en cuenta! ¡Cuánto hubiese avanzado!

Un abrazo desde esta España que está a punto de entrar en fase depresiva tras 10 años de hipomanía. Esperemos que sea depresión del tipo duelo porque de momento no, y ya nos conocemos las otras maneras históricas de

cortarla: la paranoica, siempre dispuesta a “echar una mano”.

Un abrazo y seguimos digiriendo el potaje. Significante que pasará a la historia del psicoanálisis.

Me gustaría meter aquí el tiempo pero será un objeto excesivo…. Aunque lo haremos…

C.B.

Apreciado Carlos y seminaristas,

En nuestra práctica clínica cada vez nos encontramos más casos de psicosis afectivas, y el discurso que se escucha no es tanto del lado persecutorio de los esquizo-paranoides sino que las preguntas quedan del lado del ser.

En el caso de la chica que se presentaba como anoréxica, ella no se ve, necesita preguntarle a los demás como la ven, aunque no le sirve, puesto que comenta que sus padres o su pareja le mienten porque la quieren. "Nunca me van a decir que estoy gorda". Lo deforme de su enfoque en relación a su cuerpo y la pregunta al Otro.

Esa pregunta es constante y entiendo que se pregunta por su ser, como cuando nos explicas

que ese ser de las psicosis afectivas es el que está bajo el saber situado en el Otro. Ella presentada como objeto, como un objeto caído, y el objeto @ sus piernas, que no puede dejar de ver gordas, lo excesivo del goce en sus piernas.

Su imagen corporal, como explicas, gira alrededor de ese objeto "piernas", lo demás le da igual, si tiene los pechos pequeños o grandes, el resto de la imagen corporal le es indiferente. Eso que patológicamente excede ("piernas") es su cuerpo de goce.

¿Me podrías explicar la operación *ravissement*, que una letra suba desde el significado (campo semántico) al campo sintáctico?

Veremos si ella podrá "verse" y construir su imagen reduciendo ese exceso de goce.

Gracias por vuestra colaboración.

Meritxell Moneo

Estimados Carlos y seminaristas,
Hace unos días, oyendo la exposición de un profesor del magister en psicoanálisis que curso, le pregunto -siguiendo la indicación de Carlos- si él distingue Voz de “objeto invocante” (es un seminario sobre clínica del

superyó). Es un analista inteligente este profesor, muy formado, doctor de París VII, demasiado adscrito al discurso universitario para mi gusto (pero en fin, cursar el magister fue decisión mía). Me dice que es lo mismo, que en Lacan no hay ninguna indicación para distinguirlo. Me dice que el hecho de que aparezca en el Grafo más allá de la cadena no cambia nada; así como la Castración aparece también más allá de la cadena. Apunta a lo real.

Me alegra esta discrepancia, porque me señala el aporte de formalización que produce el seminario de Carlos.

Que la Voz sea distinto al "objeto invocante" me parece articulado a otra indicación tuya Carlos: el *objeto a* del fantasma no toca lo real (que el *objeto a* es lo que toca lo real lo escucho sin parar, se lo achacan a la *tyché*, a la *Bedeutung*, a la pulsión, etc.). Entonces la voz no es objeto, el objeto no toca a lo real. La voz, por su parte, empuja a lo real, a lo imposible. Parsimonioso, a mi juicio.

Es por eso Carlos, que me parece importante radicalizar que el *objeto a*, sea cual sea su cara, es sintáctico. O sea -a diferencia del superyó, o de lo real- articula, separa, modula. Es ahí donde pienso que quizás lo de la sombra del objeto en el yo es una buena intuición freudiana, pero despista la

formalización, pues hace pensar que debiéramos ubicar el *objeto a* en esa experiencia, cuando –siguiendo lo anterior- se trata de una cuestión de Voz y no de objeto. Y por lo mismo, para quien padece la melancolía, una posición de sustancia gozante (ser) y no de posición de objeto (falso ser).

Hay algo de lo parsimonioso que se pierde en el caso que traes Carlos, en el esfuerzo de ubicar el objeto ahí ¿Y si la explicación fuera que en el espejo, el A ya no se comporta como ley simbólica, al modo de la ley del pacto que regula y pacifica, sino como un A totalitario, henchido de totalitarismo, hinchado del imperativo, y que por eso devuelve a la paciente un "¡Gorda!", al modo de un "¡Goza!" superyoico? No introduciendo un *objeto a* sino un empuje de goce imposible. Es decir, no más el espejo que distribuye los volúmenes dextrógira y levógiramente, aportando el *menos fi* como nos enseñaste, sino devolviendo unilateralmente toda la compacidad a la imagen de la paciente (por eso ella gorda y no el pequeño otro).

Se me ocurre, leyéndote ahí donde indico, que si hay *objeto a*, hay sintaxis, por ende escritura y alivio. Quizás para la angustia (no señal sino primaria), para los afectivos, para las urgencias subjetivas, etc, no sea del orden del *objeto a* lo que está en juego. Te recuerdo que intuiste en un momento, luego lo olvidaste cuando lo subrayé y lo recordaste

otra vez, que hay letras que aún no son objetos. ¿Será ese orden el que aplica en esos casos?
Me atrevo a especular aquí, por suerte es el Seminario y no mi cursada de Magister, y dada también una transferencia de trabajo que, si opera, se debe a tu rigor y apertura Carlos. Gracias otra vez.

Felipe Maino

Hola, Felipe y Meritxell,

Os mando, antes de responder a vuestras preguntas, dos referencias bibliográficas que creo que ayudan a situar el tema.

La primera es del *Seminario V* página 333 en francés, lección “Les masques du Symptôme”.

Hay un gráfico en el que la continuación de la cadena significante del piso del enunciado, tras pasar por el Otro, es denominada super-yo. En el gráfico posterior se la denomina Voz.

Remarco que es una cadena significante y no un objeto. Remarco que es la cadena del enunciado y no la de la enunciación (en esta segunda es en la que Lacan situaba, en todos sus textos incluso en *Subversión del sujeto* la pulsión). En consecuencia situarlo como objeto voz es una contradicción inmensa.

Ya sé que algunos salvajes con la doctrina unen las dos cadenas, enunciado y enunciación, empalmando el final de la primera con el comienzo de la segunda. No se dan cuenta que van contra toda la doctrina, ya que es entre las dos cadenas donde luego se dará la copulación de los discursos. Son las dos cadenas en su copulación las que, como nivel del significante, aplicarán sobre la cadena de la demanda en tanto significado, pero si están empalmadas ¿qué ha pasado con el sujeto dividido? También he oído a los millerianos, de hecho al mismo Miller, que la cadena de la enunciación trata (como si fuese la del significante) a la del enunciado (como si fuese el significado) ¡Dios¡

Lacan decía que según la teoría que cada analista tenía de la transferencia podía deducirse su fantasma, y ofrece una del de Abraham. Un fantasma nada raro, por cierto (el analista que tiene de todo para ofrecer). Yo diría que, según la teoría que tiene cada uno del super-yo se puede saber cómo acabó o dónde acabó su Edipo, incluso si lo tuvo. Si se coloca el superyó entre las dos cadenas es porque, como Freud indica, el super-yo es uno de los restos del Edipo (el otro es el síntoma), ha quedado dominando el goce.

En esta época Lacan situaba los dos restos freudianos en la cadena del enunciado: el síntoma en el lugar de la significación y el super-yo como el que se escapa a la demanda

desde el Otro. O dicho de otra manera, la parte de significante que no se usa para convertir la necesidad en Demanda. Por eso yo lo he reescrito como el sobrante de simbólico frente a lo real. Que tome lógicamente la forma de voz no lo convierte en un objeto. Aquí voz hay que tomarlo en el sentido más pragmático, tal como en música se dice la voz del violín o los metales, es un soporte a los significantes que desde ella aparecen. Por eso Freud lo obtuvo de la voz de la conciencia. Voz que, si estamos en la psicosis, evidentemente viene suelta.

Sabemos que después el síntoma será algo más complicado y el super-yo también.

La segunda referencia es del seminario siguiente, VI (os mando fotocopia, ya que no hay versión milleriana aún). Es de la lección del 20 de mayo del 1959. En ella hay un párrafo que condensa todo lo que Lacan debió desbrozar con el tiempo, pero que leído a lo bruto da pie a confusiones. Es el párrafo sobre la voz en el que parece que une super-yo y voz pero no es así.

Una cosa sí deseo aclarar de entrada: no es que el objeto no toque a lo real, yo he dicho que no es lo real que no es lo mismo, es que es una representación de lo real (de la Cosa al principio) distinta de la del sujeto mediante los S1. Por eso no se debe unir S1 y @, sino S2 y @ puesto que la pulsión (de

Freud) en Lacan son los S2 aunque les parezca paradójico. Ese es el saber del inconsciente según él). Tema que retomaré de nuevo. Cuando se triskelizan los registros, el objeto @ en tanto superficie que tiene como borde a dichos registros tiene un componente de borde que es el registro real, pero también el imaginario y el simbólico.

Cuando se pasa al cuarto nudo tiene un componente también del sinthome, lo que encaja a la perfección con las primeras tesis de Lacan de que el fantasma se realizaba en el síntoma (ver *El psicoanálisis verdadero y el falso*).

Igualar las cosas porque las dos tienen que ver con la voz es un magnífico ejemplo de lo que he denominado razonar por el sentido: dado el sentido referencial (no denotativo) voz, si éste está en los dos lados pues es que son dos cosas iguales: denotan lo mismo.

Gracias, Felipe, por darme la oportunidad de explicarme mejor, y sobre todo por tu atenta lectura, sin prejuicios.

Ahora quisiera dejar claro que le objeto @ existe por la misma razón que el sujeto dividido: porque las cadenas significantes, sean las que sean, no pueden sincronizarse (identidad de percepción); es imposible que lo diacrónico se convierta en sincrónico. Por eso

está en Lacan el objeto @ en el intervalo de la repetición. Y por ello no tiene lugar en el gráfico del deseo más que atrapado en el fantasma, pero no suelto. De ahí que necesitemos lo simultáneo como punto fallido de nuevo pero con algún logro de significación, que remite siempre a otra. En este punto se escribe o lo sintomático (de ese imposible) o un significante que nos lo indica, S(). Y cae un resto como objeto, nunca es significante, es la dobladura de dicho significante. Ese resto puede ser una voz pero no una que habla sino sólo un objeto. La que habla y que Lacan nos sitúa en la cadena significante suelta en la psicosis es otra cosa.

El mejor ejemplo que se me ocurre del objeto voz 'pulsional', donde lo invocante descansa en el altavoz, es el siguiente:

Todos hemos visto cómo la gente se queda dormida con el TV; la pulsión escópica descansa en el objeto @ mirada que es la TV. Pero una vez dormido el sujeto ¿qué ocurre? Que se cambia de pulsión, es la voz del TV del que no se escucha absolutamente nada (se oye, que no es lo mismo) la que mantiene al sujeto tranquilito: apaguen dicha TV o dicha voz y éste se despierta ipso facto. Incluso, lo que no deja de hacer reír a las familias, cuando se acaba la película el abuelo se despierta de inmediato.

¿Ven por qué digo que el objeto pulsional es tranquilizador si es del sujeto? Si es goce del sujeto atemperado por el principio del placer. Si es la voz superyoica muchas veces no duerme ni con sinogán o seroquel (en la psicosis) o rohypnol en las toxicomanías.

Bueno, esto para situar el tema.

Responderé primero a Meritxell sobre el objeto y su corte en el *ravissement* y luego abordaremos el caso de nuevo con una perspectiva nueva.

Saludos.

C.B.

Fotocopia:

dans la fonction où nous avons à la faire intervenir au niveau de *a* ?

Non, absolument pas ! Si ici la voix se présente bel et bien et comme telle, comme articulation pure et c'est bien ce qui fait le paradoxe de ce que nous communique le délirant quand nous l'interrogeons et que quelque chose qu'il a à communiquer sur la nature des voix paraît se dérober toujours de façon si singulière, rien de plus ferme pour lui que la consistance et l'existence de la voix comme telle. Et bien sûr, c'est justement parce qu'elle est réduite sous sa forme la plus tranchante, au point pur où le sujet ne peut la prendre que comme s'imposant à lui.

Et aussi bien ai-je mis l'accent, quand nous analysions le délire du Président Schreber, sur ce caractère de coupure qui est tellement mis en évidence que les voix entendues par Schreber sont exactement les débuts de phrases : « *Sie sollen werden*, etc. » et justement des mots, les mots significatifs qui s'interrompent, qui se poussent, laissant surgir après leur coupure l'appel à la signification. Le sujet y est intéressé en effet ici, mais à proprement parler en tant que lui-même disparaît, succombe, s'engouffre tout entier dans cette signification qui ne le vise que d'une façon globale. Et c'est bien dans ce mot : il l'intéresse, que je résumerai aujourd'hui, au moment de vous quitter, ce quelque chose que j'ai essayé d'appréhender et de saisir pour vous aujourd'hui.

Je conviens que cette séance a été peut-être une des plus difficiles de toutes celles que j'ai eu à vous tenir. Vous en serez, j'espère, récompensés la prochaine fois. Nous aurons à procéder par des voies moins arides. Mais je vous ai demandé aujourd'hui de vous soutenir autour de cette notion d'intérêt, c'est le sujet comme étant dans l'intervalle, comme étant ce qui est dans l'intervalle du discours de l'inconscient, comme étant à proprement parler la métonymie de cet être qui s'exprime dans la chaîne inconsciente.

Si le sujet se sent éminemment intéressé par ces voix, par ces phrases sans queue ni tête du délire, c'est pour la même raison que dans toutes les autres formes de cet objet que je vous ai aujourd'hui énumérées, c'est au niveau de la coupure, c'est au niveau de l'intervalle qu'il se fascine, qu'il se fixe pour se soutenir à cet instant où, à proprement parler, il se vise et il s'interroge comme être, comme être de son inconscient.

C'est bien là ce autour de quoi nous posons la question ici, et je ne veux tout de même pas finir, au moins pour ceux qui viennent ici pour la première fois, sans leur faire sentir quelle est la portée d'une telle analyse, de ce petit

relecture attentive que je vous prie de faire de ce que j'ai écrit sur le su *D'une question préalable à tout traitement possible de la psychose,* à sav ce que j'ai articulé de ce que nous permet, d'une façon si poussée, si élab rée, d'articuler le délire de Schreber — c'est ce qui va nous permettre de s sir la fonction de la voix dans le délire comme tel.

Je crois que c'est pour autant que nous aurons cherché à voir en quoi voix dans le délire répond tout spécialement aux exigences formelles de ce pour autant qu'il peut être élevé à la fonction signifiante de la coupure, l'intervalle comme tel, que nous comprendrons les caractéristiques phén ménologiques de cette voix. Le sujet produit la voix et, je dirai plus, no aurons à faire intervenir cette fonction de la voix pour autant que faisa intervenir le poids du sujet, le poids réel du sujet dans le discours, dans formation de l'instance du surmoi, la grosse voix est à faire entrer en je comme quelque chose qui représente l'instance d'un Autre se manifestar comme réel.

Est-ce de la même voix qu'il s'agit dans la voix du délirant ? La voix d délirant, est-elle ce quelque chose dont M. Cocteau a essayé d'isoler la fonc tion dramatique sous le titre *La Voix humaine* ? Il suffit de se rapporter cette expérience que nous pouvons en avoir en effet, sous une forme isolée là où Cocteau, avec beaucoup de pertinence et de flair, a su lui-même nou en montrer l'incidence pure, à savoir au téléphone. Qu'est-ce que la voi nous apprend comme telle, au-delà du discours qu'elle tient au téléphone ? Il n'y a assurément pas là à varier et à vous faire un petit kaléidoscope des expériences qu'on en peut avoir ; qu'il vous suffise d'évoquer qu'essayant de demander un service dans n'importe quelle maison de commerce, ou n'im- porte quoi d'autre, vous vous trouvez avoir au bout du fil une de ces voix qui vous en apprennent assez sur le caractère d'indifférence, de mauvaise volonté, de volonté bien établie d'éluder ce qu'il peut y avoir de présent, de personnel dans votre demande, et qui est très essentiellement cette sorte de voix qui vous en apprend assez déjà sur le fait que vous n'avez rien à attendre de celui que vous interpellez ; une de ces voix que nous appellerons une voix de contremaître, ce terme si véritablement magni-fiquement fait par le génie de la langue, non pas qu'il soit contre le maître, mais il est le contraire du maître véritablement. Cette voix, cette sorte de présentification de la vanité, de l'inexistence, du vide bureaucratique que peut vous donner quelquefois certaines voix, est-ce cela que nous désignons lorsque nous parlons de la voix

Querido Carlos y queridos seminaristas,

ya os dije que me iba a poner a estudiar los ítems para poder encontrarnos. Lo cierto es que iba fenomenal en la lectura (ya le dije a Carlos de mi alegría), incluso ayer me pareció entender la *involución significante* y eso me alegró más todavía pero... de pronto todo se ha venido abajo, no es un potaje como en el caso de Felipe, es un edificio en escombros. ¿Qué ha pasado? Pues solo se me ocurre que hay un elemento que minusvaloré y que al final es el que ha hecho que todo caiga, se trata del falo imaginario, fi minúscula; ahora me da hasta miedo encontrar ese término, porque he vuelto a empezar por el principio, pero cuando aparece fi ya no me encuentro, me pongo nervioso... Voy a intentar poner en algunos puntos lo que sé de fi:

1. Es un elemento que opera en el narcisismo pero está extraído de lo simbólico.
2. Es el que permite la especularidad porque es perpendicular al espejo (no sé por qué es perpendicular).
3. En su escrito *Desde el nudo* Carlos dice: S(A/)= - fi
4. fi es el flujo vital y -fi indica que no está asegurada la cópula con el semejante del otro sexo.
5. En una etapa el niño se mira el pene y eso le da perpendicularidad, no entiendo.

¿Qué puedo hacer con esto? Es el flujo vital que se presenta en la imagen como falta o positivizado, pero ¿cómo puede el flujo vital tener imagen? ¿Qué es el flujo vital como imagen? ¿El pene da imagen al flujo vital y por tanto solo es que hay o no hay pene?

De ser así, que el flujo se presenta en la imagen del pene, ¿por qué le da especularidad?

Si fuera así me imagino que de lo simbólico viene S(A/) que es el que aporta a la imagen el menos fi positivizado con el objeto causa del deseo que viene como sombra del S(A/) y es el que se aloja en el petit a del espejo.

Me imagino que la cuestión es entonces la siguiente:

Una falta en el Otro de lo simbólico que en el caso de ser bordeada, que sea un agujero con borde, entonces se puede alojar el objeto causa del deseo en el fantasma y es este objeto el que viene a presentarse en la imagen del petit a que está con un agujero porque hay una falta de fi que no se sostiene mucho tiempo. ¿Podría ser así?...

Tal vez mi dificultad ha estado en que no veo bien la coincidencia del flujo vital con el S(A/) porque yo hasta ahora pensaba que el flujo vital era más bien menos fi, lo que no aparece en la imagen, y el encontrar que el flujo es fi me ha liado un poco, pero claro si

lo pensamos como que fi se sostiene poco tiempo y queda menos fi, que puede ser tratado por S(A/), entonces todo se ordena un poco mejor.

Una melena que no termina de estar bien cortada ¿puede ser la muestra de un problema entre fi y menos fi? O mejor dicho de que cuando cae fi no responde S(A/).

Bueno, seguiré intentando desescombrar. En cuanto al compañer@ denunciad@ por exponer un caso clínico, le ofrezco mi apoyo en lo que haga falta, manifiestos, acciones comunes o lo que sea.

Un abrazo a todos y gracias por haber conseguido que me ilusione de nuevo con el psicoanálisis, con vosotros sigue vivo...

Sebastián Bravo

Hola, Sebastián,

La igualación de S(Ⱥ) y −φ es de Lacan (*Subversión del sujeto*).

El falo imaginario en tanto imagen erecta del pene simboliza el flujo vital pasando de generaciones a generaciones, por eso es tan divertido y abundante su presentación. Es como

el gran inseminador, si quiere una imagen sexualizada.

Menos fi es una magnitud negativa de impotencia, y sólo desde lo simbólico puede hacerse esa negativización, por eso Lacan lo negativiza mediante un significante de la falta en el Otro S(Ⱥ).

Negativizado además indica una regulación del goce, la castración en Freud.

S(A/) no es un agujero, es una falta en la estructura del Otro, y déficit, pero que deja un resto "cuando se la intenta significar", este resto se da entre lo sincrónico y lo diacrónico.

Para ver el agujero, Lacan recurre al toro y sitúa ese agujero sin borde en el centro, como la causa del deseo que cada demanda contornea, pero claro, necesita dos toros (campo del sujeto y del Otro) para establecer la dialéctica objeto de mi demanda / objeto del deseo del Otro y viceversa.

En el fantasma sitúa ese objeto como no-esférico pero es el petit @, una imagen no especular; pero en el espejo, para el narcisismo, hay que situar también no la falta sino la castración. El sujeto no puede sostener ese falo vital. Luego cree que le han quitado el fi. Pues el pene erecto no deja de

estar perpendicular al espejo plano del espejo (en el que el sujeto se mira), y en tanto en un lado se referencia dextrógiro y en el otro levógiro hace que la imagen yoica sea especular. Así no hay fenómeno del doble ni confusión. Esto es muy precario, y como $-\varphi$ aparecerá tarde o temprano debe ser el objeto @ el que sí ahora se sitúa en el borde de $-\varphi$, en la imagen corporal, el que sostendrá la especularización. Luego $-\varphi$ es borde en la imagen yoica y en el fantasma (corte simple que deja caer un pedazo esférico).

Quizás así se ve más claro.

Gracias por tu ayuda de lectura

Saludos.

C.B.

Gracias, la frase que me aclara es:

“hay que situar también no la falta sino la castración.”

Sebastián Bravo

Hola, Meritxell,

Veamos cómo esquematizarlo. He dicho que la operación semántica por excelencia, el paso al

nivel del significado, en Lacan no es una simple operación como en las matemáticas del nivel sintáctico al modelo semántico o a la inversa: función inversa. En Lacan es metáfora y metonimia, la una baja y la otra sube del sintáctico al semántico.

Por otro lado, sitúa una operación de escritura entre los dos, tanto se escribe de arriba-abajo cuando se metaforiza como de abajo a arriba cuando se metonimiza. Por eso estas operaciones reciben el nombre de condensación y viraje cuando se trata de la denotación y no sólo del sentido (*Radiofonía*).

Pero en *Lituraterre* nos rigoriza mucho más ese paso (la vieja Instancia de la letra en el Inconsciente Freudiano) de forma que ese paso es un aluvión de lenguaje, es decir, una escritura que cae de arriba a abajo (por eso la analogía con el viaje a Japón y tuti cuanti). Pero además Lacan buscaba una definición no metafórica (como todas en la filosofía y la ciencia) de la metonimia.

Para aplicar esto a nuestro caso, debemos introducir el objeto como una letra especial, una letra construida (tal como he dicho y nos recuerda Felipe) con las letras de recubrimiento de un espacio. En nuestro caso, el del goce. El de la parte de la sustancia gozante ligada al significante, porque del Otro goce no sabremos nada nunca. Una fórmula del objeto (esto es mío). Es un paso más que

el de Lacan en el que el objeto parece único (4), sí pero están los 4 construidos con letras-conjunto.

Lacan la bajada de la letra en la función de lo escrito (como el chino cuando escribe con el pincel) lo denomina *ruisseler* (droping) como una lluvia sobre el significado. Lluvia que puede estar además articulada con la función fálica que lo que hace es dividirla en partes distintas (si es el caso, según nuestra cadena borromea de al menos 3).

Pero también se da el caso, de que desde lo real algo sea metonimizado y, como la vieja pulsión de Freud, pase al aparato psíquico, sólo que ahora primero lo meteremos en el cuerpo de goce, y de ahí sube *ravisser* (arrebato) al nivel del significante. Si en el nivel del significante hay un fantasma es rápidamente recogido por éste y su goce queda en él, lo que entendemos que haga creer a Lacan (*à tort*) que todo el goce masculino es fantasmático en la neurosis o en general y se olvide de la escena primaria.

En el caso de que no haya fantasma porque ha habido forclusión del significante de una falta en el Otro, entonces es recogido por el narcisismo directamente. Este es el caso de tu analizante. ¿Dónde está la diferencia con las esquizofrenias? (Recuerdo que *La cuestión preliminar…* se refiere a ellas y a las psicosis delirantes crónicas, no sirve del-

todo para las afectivas). Pues que no hay rotura del narcisismo, lo que hace que de entrada parezcan más benignas aunque más tarde captemos la gravedad. Existe una realidad, no hay que reconstruir una como en la esquizo-paranoia. Es decir, hay una tópica semántica de la significación, aunque precaria. Ahora toda la realidad psíquica es dicho narcisismo, como cree y aplica a todo el mundo la doctrina de la SAMDACA, que psicotiza narcisísticamente su dirección de la cura al no utilizar el objeto @ para la realidad del fantasma. Esto ya lo he discutido en el seminario, pero remarco que Freud las denominaba psicosis narcisistas, era el mejor nombre, frente a las otras psicosis. O delira la semántica, el desamarraje de la tópica del significante-significado o delira el yo. No como lo define Henry Ey "el Yo delirante" para las paranoias. Es pues una a-lirio (como yo lo defino) en el nivel del significante, y no en el nivel del significante-significado. ¿O es que los afectivo-anoréxicos hablan de otra cosa? Tal como indicas.

Me viene a la cabeza una de esas frases chistosas con las que algunos psicoanalistas intentan explicarse estos casos: "el sujeto a-ti-borrado". El sujeto borrado no lo está pero más bien es el yo 'complet-a-do'.

Me estoy planteando un tercer tipo de 'adicto-delirio' para el nivel del significado; son

los denominados adictos, goce, goce y más goce para el cuerpo. La unión del a-lirio y el adicto-lirio nos explicaría algún tipo de lo que se denomina patología dual (muy típica de muchos TLP que no son como los otros).

Por eso no es un significante el que la tortura, como Felipe nos propone, pero está el superyó y aquí me ha dado una pista que recuperaré en la respuesta que queda aún pendiente.

Hemos tenido Vicente y yo un caso que apunta esa patología dual, él lo recordará.

El problema es que dicha realidad narcisística ahora padece de ese parásito que ha caído como goce en ella y eso es lo que tienen que tratar, concedamos el término milleriano y recuperemos *la alienación en el campo narcisista*.

¿De dónde procede ese objeto que sube desde el nivel semántico? Aquí es cuando Lacan nos ofrece, o casi lo consigue, el objeto de la pulsión freudiana mediante una definición metonímica de la metonimia. Un objeto proviene, o mejor, parece provenir de lo real. Doy por supuesto que ya ha quedado claro que si se escribe un significante no está además escrito el objeto como resto, imbecilidad que ha hecho fortuna. Si quieres vender, lo mejor es vender 'Humo'. Algunos montaron las tabaqueras y otros otras multinacionales,

nosotros nos conformamos con tiendecitas, pero éticas rigurosas.

De dónde obtener ese objeto que primero está en el cuerpo según Freud, luego es transicional según W. y finalmente es incorporal según Lacan. Está entonces en el Otro, si no dónde lo vas a encontrar.

Lacan comienza en el *Seminario XI* planteando el eje del grafo de Subver… fantasma-deseo. El cortocircuito equivalente al del narcisismo o espejo en el segundo piso. Lo hace de forma que en el cruce del deseo y la demanda está el cuerpo como un toro. Una superficie bilátera (orientable) de forma que sobre él se establezca el deseo y la demanda. Pero claro necesita el Otro, así que encaja dos toros (dos toros son equivalentes a todo el espacio cartesiano). Al ser orientable encaja la cara de dentro con lo que luego será la sustancia gozante pegada tanto al significante (cara de fuera) como al organismo (lo real del cuerpo, cara de dentro).

La gracia es que los nudos de la demanda y el deseo son estrictamente simétricos en un toro y el Otro toro, de forma que eso le encajaba muy bien con toda la clínica neurótica.

Era fácil obtener de la necesidad (real biológico) la demanda y nada fácil obtener la pulsión como un corte en la demanda (S◊D). Lo

había puesto como hipótesis en la cadena diacrónica del enunciado, esa es la pulsión diacronizada, pero faltaba su estructura sincrónica.

Eso lo deja apartado porque no encuentra un corte en el toro que le ofrezca la metonimia de goce. El traspaso desde lo real al cuerpo, desde la cara de dentro a la de fuera. Se tiene que conformar con lo que nos ofrece en el seminario de los cuatro conceptos y lentamente se vuelve a meter en el fantasma de nuevo y no consigue salir hasta que pasa al modelo de escritura. Pero por el camino se da un atracón de lógica y topología. Podemos decir que pasa un tiempo empantanado como Freud en los años 14.

Lo intentó con la botella de Klein pero no llegó a ningún resultado satisfactorio en el *Seminario XII*, aunque obtiene la inversión de la demanda. No sale por dos motivos, no tiene más real que el que hay bajo el cuerpo y le falta un buen corte.

Lo segundo lo obtiene en *L'étourdit*. Es lo que os he explicado de que un corte en doble bucle sobre el toro aplastado produce una doble banda que si es cosida enfrentada consigo misma (esta operación es la fundamental y no se pone de manifiesto, los psicoanalistas cortan pero no cosen) traspasa (*virement*) goce de la cara de dentro a la de fuera con la que se une. Pero además el hecho de que ese corte

simple (si se descose) sea equivalente a una banda de möbius, nos ofrece el objeto metonímico ahí mismo al lado del significante. No la chorrada de S1/a.

Esto es lo que creo que significan esas extremidades gordas. El corte de dicho objeto en el cuerpo de goce que ha *'ravi'* al narcisismo. Es la primera topología casi-metonímica de la metonimia de goce.

El paso para obtener un real imposible más allá del cuerpo de goce supone anudar borromeamente tres toros como os he enseñado, el del sujeto, el del Otro y el de lo real. Ya no es un espacio cartesiano. Así se puede introducir lo que no se escribe mientras que con dos toros todo es escribible. Sería interesante saber cómo o qué propiedades cumplen los nudos tóricos sobre esos tres toros ¿qué simetría hay entre dos de ellos? porque el tercero no tiene nudos en nuestro caso: es lo real. Lo que sí nos ofrece es un real más allá del cuerpo de goce que Freud no tiene, y el objeto puede tener tres caras. Una de ellas apoyada en lo real… ya lo he explicado.

Ahora falta articular esa operación con la frase que le dijeron a tu analizante y que Felipe toma al modo de la psicosis esquizo-paranoide, pero superyoica, imperativo de goce. Esta es la pista que me ha dado: articular el tema con el super-yo, fundamental

en estas psicosis o personalidades psicóticas. Ya he indicado que en estas psicosis, si el sujeto muere es sustituido por el super-yo y el delirio es de culpa y expiación, de ahí que un psicoanalista de la IPA captase (buen clínico aunque no consigo recordar su nombre) que la cura era el perdón universal. Hay que reconocer que la iglesia se había avanzado en su doxa, como casi siempre, si se la sabe leer.

Le respondo a Felipe sobre este tema aunque ya he avanzado bastante.

Saludos

C.B.

Estimada Meritxell,

Vicente, siento que lo que sigue sea más de eso que en Medicina no se daba, seguro que no eres el único que lo odiaba.

En la respuesta enviada he indicado, como de pasada, que con el paso de dos toros (sujeto y Otro) a tres (sujeto, Otro y real) se había pasado de un espacio de tipo cartesiano a uno no-cartesiano. Me gustaría explicarlo un poco más, ya que toca el hueso de nuestra rigorización y por ende nuestra dirección de

la cura. Toca la experiencia que Lacan denomina “ser dupe”.

Un espacio cartesiano es el que nos han enseñado toda la vida, es el que formalizó Descartes mediante lo que se denominó (y aún se denomina) geometría analítica. Se la denominaba analítica porque se efectuaba por medios algébricos. Antes sólo se hacía geometría dibujando, así que ésta fue denominada sintética. El paso de Descartes fue monumental: hacer geometría con letras, números y funciones.

El psicoanálisis es un paso más que Descartes, una lógica nueva, pero sobre todo una geometría nueva: la topología de nudos. El n’espace de Lacan.

Descartes estableció un espacio, en principio de tres dimensiones, de forma que coincidía con el espacio de la geometría de Euclides (la ahora sintética). Una recta estaba hecha de puntos, un plano de rectas y un espacio de planos. Si ponemos los puntos en fila obtenemos las rectas, si ponemos las rectas una al lado de la otra como si fuesen varillas obtenemos un plano. Si apilamos planos como si fuese un libro obtenemos un espacio tridimensional. Si se desea subir de dimensiones se apilan espacios y así sucesivamente para dimensiones superiores. El salto a dimensiones infinitas, aunque intuitivo, no es fácil de rigorizar.

Lo importante con esta imaginarización que os aporto es darse cuenta de que el espacio es infinito en tamaño, se pierde por todas partes, luego es abierto, pero finito en dimensiones. Ahora bien, no queda ni un sitio sin formar parte de dicho espacio, no tiene agujero alguno. Es continuo en todos los sentidos, luego lo puede contener todo. Por eso, cuando se tenía la imagen de que la materia o el universo tampoco tenían agujeros, esta matemática era la sintáctica perfecta para el espacio físico. Dentro de él cabían todos los otros espacios imaginarizables: los objetos. Fuesen planos que atravesaban sus planos constituyentes, fuesen líneas rectas transversales, curvas, superficies de todo tipo, incluso volúmenes.

Supongo que captan el perfecto pacto entre la matemática y la física, la primera actuando de sintáctica de la segunda. Pero sin olvidar que la segunda como semántica empujaba a la primera a mejorar. ¡Como tu analizante! La semántica empuja a la sintáctica y si ésta está fastidiada empiezan los problemas que hemos comentado.

Ahora bien, para orientarse dentro de tal continente había que hacer algo, las coordenadas cartesianas. Son tres rectas perpendiculares entre sí (ortogonales) que se intersectan en un punto. Cada punto de dicho espacio queda definido por tres letras-número,

que es la distancia perpendicular de dicho punto a cada una de las rectas. Hemos supuesto entonces que sabemos hacer perpendiculares (geometría sintética) y que sabemos medir distancias, lo que no es poco decir.

Ahora lo fundamental es captar que esta geometría se basa en la intersección y el paralelismo. Los planos y las rectas intersectan en un punto o son paralelos, e igualmente las rectas entre sí, los planos entre sí, etc. Actualmente se denomina incidencia y paralelismo. Aquí en cajaba el postulado de Euclides que indicaba que dos rectas, o dos planos o lo que sea, o inciden en un punto, o recta, o son paralelos (inciden en el infinito).

Se entiende que cuestionar esto provocase pavor entre los matemáticos. Todo el edificio se venía abajo. El primer cuestionador serio fue Colón: el mundo era esférico. El espacio continente de la Tierra era esférico (los meridianos se encontraban en los polos) y el espacio era cerrado. La mayoría de propiedades de la geometría cartesiana se iban al cuerno. Después se fue aceptando y se fueron aceptando las geometrías que he indicando: elíptica, hiperbólica, etc.

Y sobre todo dio mucho pavor la ampliación a la geometría proyectiva. Caía el concepto de distancia, nada más y nada menos. Pero se seguía manteniendo el resto del cartesianismo:

a) El espacio continente no tiene agujeros.
b) Sigue siendo una geometría de incidencia (intersección) y paralelismo aunque fuese múltiple (hiperbólica).
c) Se siguen orientando (las referencias levógiras o dextrógiras) mediante coordenadas al modo cartesiano: coordenadas homogéneas.

Cuando llega la topología se estudian propiedades más profundas y al mismo tiempo más simples de los espacios sin distancia. Pero todavía se mantiene la continuidad entre sus partes. Resulta entonces que un espacio tórico enlazado con otro tórico es equivalente al espacio tridimensional. ¡Toma ya! empiezan las cosas raras. La botella de Klein de dimensión dos no entra en el espacio cartesiano de dimensión tres. La banda de Möbius es como un plano que sólo tiene una cara… ¿Cómo demonios lo apilas? Hay que repensar de nuevo la teoría de las dimensiones.

Pero no salimos de la geometría basada en la incidencia aunque por el camino se han caído la distancia, lo abierto, el paralelismo, las dimensiones naïves, etc. ¡Pero los objetos y las coordenadas intersectan!

Mientras se mantiene esa propiedad puede sobreañadirse a cada geometría todo el cálculo de funciones y hacer geometrías diferenciales

de todo tipo. Las mejores, las Riemannianas que utilizó Einstein como sintáctica para su semántica, el espacio-tiempo. A partir de ahí aún se ha mejorado la cosa y ya hay incluso más suaves: no–riemannianas. Esto no para.

Ahora para el discurso psicoanalítico, para el universo de la falta, ni la intersección sirve. ¡Drop! Algunos se debieron de sentir aliviados porque así se sacaban el tema de encima: no servía, luego no hay que estrujarse las meninges; y se quedaron con el método del comentario de texto. De rebote esa tesis convirtió mi andadura en extraterrestre. Ya no lo es, siendo este seminario la prueba. Ya he justificado por qué la distancia no sirve. Pero ya no nos queda nada para el aparato psíquico freudiano.

Hélas! La teoría de cadenas-nudo nos ofrece un espacio sin intersección, un espacio basado en el anudamiento. Y siguiendo, pero ampliando el modelo cartesiano, Lacan define los registros como las dit-mensiones. **Para mayor éxito en los anudamientos aparece un espacio nuevo que permite situar el objeto específico del psicoanálisis**. Se entiende por qué iba como un chaval con zapatos nuevos por los pasillos con las cuerdas en las manos. Era un chute del tipo de la manzana de Newton o como cuando Einstein, desesperado y atascado, encuentra los trabajos despreciados de Riemann. Algo así, querido Vicente, como cuando los cirujanos descubrieron los microbios y la

anestesia. A ver si así te lo vendo y le coges más cariño. Lo que vale para todos en general, seguro.

Los anudamientos nosotros los estamos usando para rigorizar todo lo que podemos. Porque ahora, dadas tres dit-mensiones también podemos pensar "sus planos", uno de ellos la banda de Möbius tres veces agujereada. Lo primero que hay que destacar, *Seminario RSI*, es que las dit-mensiones son cerradas (*consistencia*), contienen debido a ello una falta denominada *agujero* y además cada una de ellas (por no intersectar o incidir nunca con otra) es una *ex-sistencia* para las otras. Los planos ahora no están apilados como en un libro, son superficies de varios tipos y no sólo una. La biláteras de Seifert y las de enpam que nos enseña Vapereau. Recordar el trabajo de Montse Vidal.

Hay trozos del espacio que no tienen nada, son vacíos y otros tienen superficies que sirven para los diversos aspectos del nuevo aparato psíquico. Son superficies que tienen a los nudos constituyentes del anudamiento como bordes-agujero, etc.

¿Qué nos orienta en este nuevo espacio sin distancia y sin intersecciones? Pues el sinthome, si lo hay; si no ya sabemos las consecuencias. Pero lo hace de una forma bien complicada porque no es que nos oriente 'dentro de él' sino que lo sostiene y se

imbrica en él como un elemento más. Como dice el refrán ‘si no quieres caldo, toma dos tazas’.

Espero que este pequeño recorrido nos ayude a situarnos y entender porqué hacemos geometría o topología además de lógica. Si Descartes hizo geometría con letras-números y funciones, nosotros hacemos anudamientos con significantes, imágenes, lo real y con funciones lógicas.

Incluso Lacan se plateó que las dit-mensiones fuesen muchas más que tres o cuatro: la generalización del borromeo. No debe decirse borromeo generalizado pues no denota exactamente lo mismo.

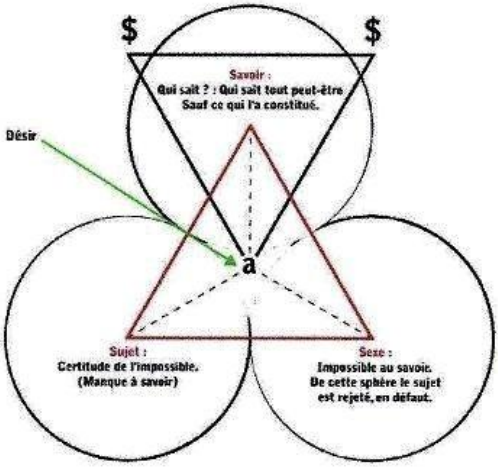
Como dice Vappereau: ¡Empieza el juego! Yo prefiero decir la aventura, la aventura del ‘errer’.

Saludos

C.B.

Jacques Lacan, *Séminaires 1964-1965* (inédit).
A lire dans les sens des aiguilles d'une montre, ou l'inverse.

Dra.Claudia Alejandra Fuentes Dávalos



Les trois pôles du savoir inconscient :
Le sujet s'indétermine dans le savoir, lequel s'arrête devant le sexe.
Le sujet prend sa nouvelle certitude, celle de prendre son gîte dans le par défaut du sexe.

Gracias, Claudia, por este esquema.

C.B.

Hola, Carlos,

Te quería preguntar sobre este correo anterior y con relación a las cadenas significantes. Donde dices:

“Las cadenas significantes sean las que sean no pueden sincronizarse (identidad de

percepción); es imposible que lo diacrónico se convierta en sincrónico. Por eso está en Lacan el objeto @ en el intervalo de la repetición. Y por ello no tiene lugar en el gráfico del deseo más que atrapado en el fantasma, pero no suelto. De ahí que necesitemos lo simultáneo como punto fallido de nuevo pero con algún logro de significación, que remite siempre a otra. En este punto se escribe o lo sintomático (de ese imposible) o un significante que nos lo indica (S(A/)). Y cae un resto como objeto, nunca es significante, la dobladura de dicho significante."

Estoy dándole varias vueltas a lo que dices, leyendo el *Seminario XI* en el capítulo "De la red de dignificantes", pág. 54 de Paidós. Allí Lacan dice dice:

Pues bien, si nos atenemos a la carta a Fliess, ¿cómo funciona eso de los Wahrnehmungszeichen, las huellas de la percepción? Freud deduce de su experiencia la necesidad de separar absolutamente percepción de conciencia, para que algo pase a la memoria primero debe borrarse en la percepción, y viceversa. Freud nos designa entonces un momento en que esos Wahrnehmungszeichen deben estar constituidos en la simultaneidad. ¿Y qué es eso? Pues no otra cosa que la ***sincronía*** *significante. Y, por supuesto, tanto es así que Freud lo dice sin saber que lo dice cincuenta años antes que los lingüistas- Pero nosotros podemos darle de inmediato a esos*

Wahrnehmungszeichen su verdadero nombre: significantes, y nuestra lectura se asegura aún más porque Freud, cuando regresa sobre esto en la Traumdeutung, designa otras tantas capas, donde esta vez las huellas se constituyen por analogía. Podemos dar aquí con las funciones de contraste y de similitud que son tan esenciales en la constitución de la metáfora, la cual, por su parte, se introduce a partir de una ***diacronía.***

Carlos, mi duda es respecto a este comentario de Lacan sobre los textos de Freud, si es que éste cambió de idea entre la *Carta a Fliess* y *La interpretación de los sueños* o es que hay cadenas de dos tipos: sincrónicas y diacrónicas.

Lacan dice luego, a continuación en ese capítulo que "la **sincronía** se constituye por asociaciones al azar y por contigüidad. Los significantes sólo pudieron constituirse en la **simultaneidad** en razón de una estructura muy definida de la **diacronía constituyente**. La diacronía está orientada por la estructura".
Este enunciado es para mí una contradicción, no veo donde está lo que verdaderamente constituye. Si es la diacronía, entonces ¿por qué habla de la sincronía?

¿Es que se constituyen en la percepción de una forma y aparecen en la memoria de otra? Estoy atascada en las redes mismamente. Te agradecería si me lo puedes aclarar.

Y otra cuestión. Cuando dices: “Por eso está en Lacan el objeto @ en el intervalo de la repetición”, pregunto: ese intervalo de la repetición ¿es el mismo del objeto de la lúnula entre el sujeto u el Otro?

¿Es el mismo intervalo que hay entre el S1 y el S2? Y ¿aparece el deseo, o la repetición? No sé si la estaré liando más.

Gracias por tu escucha.

Marta Casero

Hola, Felipe,

Ya llego a la respuesta. Me he tomado el tiempo de preparar las metonimias en la respuesta a Meritxell y en el pequeño recorrido sobre la geometría. Aprovecho para añadir que una geometría de intersección o incidencia es una geometría para el signo y que por eso no sirve para el discurso analítico más que en las partes de superficies. ¡Qué bien si significante-significado y real fuesen un signo! Y ya lo celestial si RSI se intersectasen, todo arreglado.

Primero empecemos por el final, sobre el objeto. No creo que cualquier letra que pueda formar parte de un recubrimiento del cuerpo de

goce sea ya objeto @. Primero porque Lacan exige que sea la letra de un subrecubrimiento finito. Y segundo porque debe ser una que, en la triskelización, pueda tener las tres caras: simbólica, imaginaria (la que en el caso nos interesa ya que no hay nudo borromeo y por tanto no hay causa del deseo) y real (lo que he trabajado sobre que el objeto @ siendo el que raya, raviner, lo real). De ahí que el objeto letra-conjunto-@ deba ser un conjunto de letras. Además debe poder, si ya es incorporal, estar entre el cuerpo de goce y lo real, incorporal. Este último es la causa del deseo, topologizado con el agujero tórico.

Creo que intentas introducir en el caso la doctrina de la psicosis por desamarraje de la tópica del significante-significado. Y tomas el significante gorda, que yo situaba en el registro del saber, como algo que le llega de un Otro que no produce el Pacto. Sí y no. Yo estaba equivocado al verlo como un saber, es el super-yo. Y tú tienes razón en que es autoritario. El Otro de la palabra, el del pacto lacaniano, no es el del goce.

Creo que sí se puede seguir manteniendo que es con el Otro del habla, o en la relación a él, como esta mujer establece su imagen. En la respuesta a Meritxell he explicado cómo se empotra ahí el objeto de goce. Pero lo que no encajaba, y no encajaba con mis propias tesis de que en la psicosis afectiva el sujeto muerto es sustituido por el super-yo, era ese

“gorda” siendo el saber del Otro. Tú lo captas con lo de autoritario y lo ligas al imperativo de goce. Has acertado de pleno. Justamente no es la palabra del Otro que modula la necesidad en demanda sino la voz del Otro. Pero la voz que, como he dicho, no es la voz objeto, es una voz que habla y se la escucha. Si fuese neurótica la estructura esa voz sería sentida como propia: el super-yo freudiano que ya está amarrado (como el síntoma) por la significación fálica. Los dos restos, he dicho, del Edipo.

Un empuje al goce imposible como si se pudiese. ¿Es el super-yo denominado materno al que Lacan sitúa primero como el que aparece cuando la palabra se detiene surgiendo de lo imaginario? Esto encaja con lo que propones de que ahí el pacto no funciona. En este punto el pacto nunca funciona para nadie, por eso hace falta la función fálica u otro sistema que permita atemperarlo. Aunque no sé, tal vez sólo sea imaginario, y esté dicho imaginario vehiculizado por la voz del super-yo.

Para el narcisismo sí funciona el pacto, pero para el goce no. Por eso esta mujer que trata la xRy que no se puede escribir mediante la tópica narcisista, al empotrársele el goce en ella, no puede atemperarlo de ninguna manera. Es necesario el decir (que incluye algo de lo escrito) y no sólo el Habla.

Entre el des-ser del significante y el falso ser del objeto debe estar siempre un real y un simbólico (no olvidarlo) (las ex-sistencias) que no se deja simultanear. Añadamos la de lo imaginario y la cosa empieza a tomar sentido, el super-yo materno. Siempre me llamó la atención como los afectivos, si están mínimamente estables, parece que realizan la ontología filosófica. Parece que ellos han conseguido que bajo un significante esté el ser, un S2/@ perfecto.

Cuando se desestabilizan, tal como Meritxell nos recuerda, no hablan de otra cosa que de ese falso ser pero tomándolo como verdadero y el imperativo de goce está ahí. Esto nos ayuda aclararnos con los otros afectivos, los adictos cuyo falso ser está tapado mediante el empuje superyoico al goce.

Lo dificultoso en el caso que comentamos era no verlo como saber del Otro (y gracias ti lo hemos captado) sino como esa cadena significante que se escapa a la sincronización que denominamos Otro, y que como voz loca sigue hablado. Empujando no a que se significantice todo lo real, sino a que todo lo simbólico como sustancia gozante se realice en lo real, lo que no es posible.

El Otro lacaniano, como ya he indicado, es una construcción que erigimos como sincronización por el hecho de que haya una diacronía de cadena significante, pero toda la cadena no

puede sincronizarse en un Otro. Esto Lacan lo usa con fuerza desde el *Seminario XVI*, pero sólo obtiene el significante que queda fuera, del cual sacará los discursos. Yo trabajo esta otra consecuencia. Lacan se lo pregunta de otra manera en el seminario *Encore*. Usa el implicador semántico (el denominado material) y dice que "¡Y si no existiera!". No dice que no existe.

En los afectivos aparece que ese Otro es precario en su sincronización, pero muy fuerte en el super-yo. Recuerdo que Freud capta ese super-yo en la cultura (luego un resto de simbólico) en el *Malestar en la cultura*, creo que es.

Para lo de la sincronización paso a responder a Marta Casero.

Creo que queda mejor así ¿no?

Mil gracias, Felipe

C.B.

Hola, Marta,

No lo lías para nada, al contrario pones el acento en los problemas de las lecturas a lo largo del tiempo.

Es un problema de semántica del sentido de los textos que hay que poner en relación con la

semántica de denotación de la doctrina. ¡Bien hecho!

Lacan se refiere a que lo que Freud denomina en su texto simultaneidad es lo que debe entender por sincrónico desde Saussure. Es que casi han pasado 50 años o más. Simultáneo en la época que lo escribe Freud era lingüísticamente equivalente a sincrónico.

Por otro lado lo que Freud denomina contrastes y similitudes (el orden de las huellas) es lo que es la diacronía después (la sintagmática de Saussure).

Pero todavía estamos en los dos aspectos de la estructura. Ahora falta el habla o el decir, y sobre todo el paso a la significación, paso en el que metáfora y metonimia se apoyan en la estructura. Aquí es cuando aparece la simultaneidad. Los hechos en la física, el habla de la lingüística, o los decires psicoanalíticos.

En cuanto al objeto @, existe porque es imposible una sincronización, nuestro Otro, de todo aquello que se establece en la cadena significante diacrónica. Los lógicos dicen que es imposible transformar un todo atributivo en uno distributivo. O que las clases de orden no hay manera de colectivizarlas en un conjunto de clases de equivalencia que las contenga todas. Eso que se escapa es el objeto @.

Lo que sucede es que Lacan saca dos consecuencias suplementarias:

a) Siempre quedará un significante fuera, que le permitirá representar al sujeto para los de dentro.
b) A eso que se escapa le da estatuto de objeto (los lógicos no lo recuperan).
c) Al introducir el tiempo, el sujeto intenta sincronizarse desde la diacronía y no lo consigue, esto es la repetición.
d) El objeto que se escapa lo puede situar entonces en el centro de ella al principio gracias a tridimensionalizar las cortaduras de Peirce: es la superficie cuyo borde es el ocho interior.

Ahora ahí es el objeto perdido, pero cuando se pasa a la significación-simultaneidad gracias a ese significante puede ser alcanzado el objeto, o articularse con él, mediante un fantasma, y el objeto perdido queda articulado con el sujeto dividido. No como en el caso clínico que queda en el narcisismo.

Luego cuando capta eso de que un significante queda siempre fuera y no sólo dispone del de la falta, que sí pertenece pero es incontable, puede hacer los dos círculos como dos campos y situar el objeto como lúnula. A entender como conjunto vacío que sería su manera de decir que son disjuntos, nada en común, pero que como todo conjunto tiene como subconjunto al

vacío por ahí se encuentran. Por eso pone después la castración. Son artificios para situar nuestra lógica.

Hasta aquí es la significación-simultaneidad del nivel retórico-sintáctico del deseo.

Con los discursos ya pueden ocupar distintos lugares, pero es la cara de plus de goce, es el mismo y no lo es, es una de sus caras.

Como se trata del objeto de goce, ya estamos en la significación-simultaneidad del nivel semántico.

Para unir los dos y que los discursos estén en los dos niveles, ahí donde las cosas se lían, hay que hacer el esquema de triskelización para ligar los dos niveles mediante lo que he denominado el nivel semántico fuerte. El que pasa del nivel sintáctico con su dos niveles al semántico con sus dos niveles, y a la inversa. La rotura del metalenguaje.

Espero que me haya explicado un poco más.

Un saludo

C.B.

Lacan dice, en una entrevista en 1972, que insiste sobre lo que es evidente, no sólo en una primera inspección, sino en una segunda, y

en todas las posibles y hasta la última. El análisis es una práctica del lenguaje. En el descubrimiento del inconsciente de Freud, basta con abrir uno de sus primeros tres libros, los libros fundamentales, concernientes al descubrimiento del inconsciente; no hay otra aprehensión del inconsciente de Freud que no sea a través del lenguaje. Por otro lado, la experiencia analítica lo confirma: todo pasa por la palabra: la del analizante o la del analista. Sería extravagante, que en relación a este hecho práctico, que se buscase una coartada, o alguna construcción accesoria.

Defino el inconsciente estructurado como un lenguaje. Es evidente que a partir de ahí empecé a hacer los comentarios. Y es evidente que a partir de ahí comienzan las preguntas. ¿Cómo es posible que estos seres que habitan este lenguaje... cómo es posible que, según mi convicción, por el vehículo del lenguaje este hecho se encuentre en todo lo que el análisis descubre en su interior? ¿Cómo es posible que le sean transmitidas condiciones tan dramáticas? Hay que decirlo. El hecho de que dependa de todo aquello que él ha esperado en el mundo, y especialmente en el nivel en el que recibió transmisión de ese lenguaje, lenguaje de la madre. ¿Cómo a través de esto, algo tan esperado, quiero decir dominante, el deseo, el resultado, la consecuencia... todo su destino puede estar marcado por ello?

Claudia Alejandra Fuentes

Hola, Marta,

Añado un poco más: nuestra sintagmática es entonces la topología de la cadena significante por eso es la diacronía. Los antiguos uno del *Seminario de la carta robada* serán los que están luego como S1.

Si sólo hay discurso común es sintagmático cómo indica la pragmática de la lengua.

Ahora hacemos las sustituciones que vienen del Inconsciente, son nuestra retórica que en la sustituciones en la sintagmática (topología de la cadena) significante produce su efectos sobre el discurso común.

Cuando hay dos cadenas tenemos la posibilidad de una copulación entre ellas antes de que apliquen sobre la sintagmática diacronizada de la demanda. Es una mejora del *Seminario de la carta robada* en las que los unos no copulan sino que están incluidos. Ahí es donde se da el sujeto y el objeto antes de la significación-simultaneidad del nivel sintáctico. Más tarde esa copulación tendrá 4 posibilidades distintas: los discursos, que es nuestra pragmática sobre la pragmática del discurso común, que contiene la demanda pero fundamentalmente actúa sobre el deseo-realidad-fantasma.

Es en este nivel retórico-sintáctico donde en su significación-simultaneidad se puede producir el significante de la falta si se añade que es una significación con escritura entre ‘su’ nivel sintáctico y su semántico.

En el nivel semántico ocurre lo mismo, los discursos aplican también pero sobre la relación de la demanda y el cuerpo de goce, y el goce que se escapa. Aquí en este nivel es donde está el cuerpo de goce y no el narcisista. La diacronía, sintagmática, es la cadena denominada pulsional.

Ahora debemos ver la tercera significación-simultaneidad entre los dos niveles. Esta nueva barra es la antigua S/s para el inconsciente de Lacan. Y es esta barra la que debe no ser plana sino triskelizada para que los discursos estén arriba y abajo se junten por el objeto. Por eso hice el esquema en la respuesta a la pregunta de Felipe y triskelicé la barra de forma que los discursos estuviesen en uno de los cruces.

Esa triskelización supone que esté la función fálica, la que sostiene este paso sintáctico-semántico. Claro que si no está, si el nudo del sujeto no es borromeo, por ejemplo un borromeo de tres reparado de la forma que sea, esta tópica está más precaria pero no deliran en el sentido psiquiátrico.

Esta ampliación de la tópica del inconsciente de Lacan permite ver tres tipos de problemas en función del tipo de nudo estructural:

a) Lo fallos en la significación del nivel sintáctico. Afectivos en general.
b) Fallos en la significación del nivel semántico, holofrases, débiles mentales, FPS, adictos en general.
c) Fallos en la tópica que une los dos niveles, fallos en la función fálica: psicosis esquizofrénicas, y delirios crónicos.

Todo ello articulado, pues muchas veces se dan varios fallos a la vez.

Sin tener esto claro (aunque yo lo tengo en pespuntes) la teoría o la clínica de nudos es un delirio gráfico.
En fin, gracias por ofrecerme indirectamente la posibilidad de aclararlo y situar mejor el paso a la clínica del nudo.

¿Qué falta? Pues la geometría clara de la significación fálica y la escritura bien establecida y ahí no consigo avanzar, pero ya llegaré.

La cuarta parte de la dualidad.

Saludos

C.B.

Gracias por dar un poco mas de luz a todas estas cuestiones.

Meritxell

Gracias a ti Carlos por tus explicaciones aclaratorias y por ayudarnos a entender un poco mejor la doctrina de Lacan. Habrá que seguir dándole vueltas.

Un saludo

Marta Casero

Estimado Carlos,

Mil gracias a ti por el trabajo que, en tanto maestro, provocas en nosotros.

3 cuestiones en el concierto de los últimos intercambios:

1) El "¡Gorda!", que sugería en clave superyoica (equiparándolo al "¡Goza!") no lo proponía como un significante que tortura, sino como una voz. No es significante, justamente -como tú lo indicaste- porque está más allá de la cadena. Me ha sorprendido leer lo siguiente, te cito: "Doy por supuesto que ya ha quedado claro que si se escribe un significante no está además escrito el objeto

como resto”. ¿Qué estatuto tiene un significante que no escribe un objeto como resto? A mi entender, si hay significante hay sistema de diferencias, ergo, diacronía y sincronía imposibles de simultaneizar, ergo -ipso facto- el objeto; o bien, hay matema S/s y, lo mismo respecto a la relación retórica y semántica. En ese sentido, yo diría que el “¡Goza!” no es significante, y por eso no escribe un objeto como resto.

2) Hay un concepto de Julia Kristeva que me interesa, “lo abyecto”. En los *Poderes de la Perversión* lo presenta como distinto del abjeto (v/s abyecto). Responde más al empuje sin articulación, propio del trauma sin representación (distinto del trauma lenguajero). Tiene una presencia horrorosa que aún así, aclara, no es ominosa (pensando lo ominoso como articulado a lo familiar). El efecto en el sujeto es sentimiento de abyección (cuestión que se reconoce en los afectivos). Creo que da una pista para pensar esas letras que no son aún objetos (quizás en clave de Bion, elementos beta y no alfa).

3) En las Psicosis Ordinarias, Miller propone el matema (que no tengo cómo escribir) Función Fálica sub cero. Es decir la función fálica que, por estar ausente, define esas psicosis. Recientemente un colega en Chile dictó una conferencia en que aplica ese matema a los pacientes graves, pero deja en paréntesis la cuestión de la estructura

proponiendo que el sub cero es una suspensión y no una ausencia –piensa esos casos como estragos- y que el efecto psíquico es más de un malestar imperante (se lee el imperativo superyoico) y no impuesto (de las "otras psicosis"). Pienso que efectivamente el estrago (al igual que el falo) se puede pensar en el orden de la contingencia y no en la necesidad de la estructura. Quería saber qué piensas del FI sub 0 ¿Es equiparable a lo que propones, en relación con los afectivos, desde el (S A/)? Y respecto de la conferencia de mi colega ¿crees que fenómenos afectivos, como los recorridos en tu seminario, pueden ser contingentes sin dar necesariamente pauta de una estructura psicótica? Vale decir, una suspensión, y no ausencia, de S(A/) (recuerdo aquí cuando advertiste sobre no confundir psicosis con pacientes que tuvieron padres psicóticos).

Agradezco otra vez tu enseñanza que, lo compruebo todo el tiempo, simplifica (y robustece y vitaliza) la clínica.

Felipe Maino

¡Hola!

Al comienzo del escrito de Bermejo llamado *El objeto y la escritura*, en la primera página

hace referencia a un caso clínico que ha tratado en alguna de las conversaciones. Se trata de una mujer en el que la letra "O" que forma parte de su nombre de pila... pero al mismo tiempo era la letra de su "falso agujero"... ¿Sabe alguien en qué conversación está?

Otra cosa: en el mismo escrito, en la página 10, hacia el final, dice: “...es con la letra con la que el analizante ... fue la que le hizo elegir el nombre en paralelo a la transferencia y con la que suele ser confundido.” No entiendo lo subrayado.

Por último, si alguien sabe de otros casos clínicos tratados en el seminario en los que se trata de la letra pues sería interesantísimo que dijera dónde están colocados.

Graciassssssssss

Perdonad, pero en la página 14 de *El objeto y la escritura* habla de un caso de Vicente Montero. Y en la página 15 un caso de Xavier Martinez. ¿Dónde están publicados esos casos?

Gracias

Sebastián Bravo

Hola, Sebastián,

no están colgados, fueron presentados en espacios a los que acuden colegas de Barcelona. Lo siento, la maldita ley de protección de datos

C.B.

Lo mismo

Lo del subrayado quiere decir que el analizante no escoge analista sólo por la transferencia, sino que además a veces el objeto @ está supuesto en ese analista al que se le adjudica la transferencia. Una veces van juntos y otras un aspecto va primero que el otro.

Saludos

C.B.

Gracias igualmente, saludos.

Sebastián Bravo

Hola, Felipe,

De acuerdo con lo de que “goza” no lo ponías como significante, pero yo te propongo que ese “¡gorda!” por ser la voz del super-yo al mismo tiempo ‘diga’ un significante que empuja al goce. Un goce que sin un inconsciente potente (principio del placer) atormenta. Esa posibilidad es la que lo diferencia de la voz como puro objeto plus de goce de la ‘pulsión invocante’. Así podemos situar este objeto en el narcisismo diferenciado del super-yo y articularlos en la mejor línea clínica freudiana en la constitución del narcisismo. Al separar uno del otro vemos los dos efectos: uno sobre el narcisismo y el otro sobre el cuerpo de goce (cuando empiece a estar delgada) sin que se nos mezclen del todo.

En cuanto a lo que te sorprende, es lo que intento transmitir. Que no se pueda sincronizar lo diacrónico es una cosa y otra cómo se presenta ese ‘déficit’ (según Lacan del Otro) para cada sujeto. Hay que poderlo significantizar, si no se padece pero no se obtiene consecuencia, el significante que permite significantizarlo. Este significante hay que escribirlo como una significación. La significación es S(Ⱥ) pero posteriormente hay que hacer otra absoluta: el fantasma. Tú supones que si se escribe un significante o si está la cadena establecida ya hay objeto. Entonces ¿para qué la repetición? El objeto aparece cuando se intenta identificar un significante de la diacronía con otro, en

Freud, es entonces cuando parece como perdido. De lo contrario de ello el sujeto nada sabe ni recibe. Un ejemplo es el Autista que no sostiene uno de ellos: la mirada. A algunos hasta la voz les falla, como algunos psicóticos adultos. Recuerdo un caso que me decía que durante 2 años había perdido la voz interna (la suya, no la del super-yo).

No se puede decir que si existe S1 entonces el resto de lo real, o lo que sea, es @. No digo que sea lo que tú dices. Un objeto es una representación y hay que construirla. Por eso me he empeñado como nadie ha hecho antes en diferenciar el campo semántico del nivel del significante, diferenciarlo del S/s de Lacan. Siendo esta segunda semántica de aluvión la importante en la que puede estar o no la función fálica. El objeto aparece en la significación del primer nivel mediante lo que Lacan define como la *división del sujeto*. Ya lo dice Freud (el Hallazgo de objeto) mediante significaciones del primer nivel es como la dobladura de este significante de la falta es amarrado en un fantasma, y si no, aparece suelto o en el narcisismo, como propongo para ese tipo de afectivos. Ahora eso supone que todavía es el objeto como imagen no-especular (luego en el espejo), todavía no es el objeto pérdida. De la misma manera he puesto la significación del nivel del significado como la que lo produce como plus de goce desde el cuerpo. Entonces los he intentado unir en la triskelización mediante el objeto @ causa del

deseo, u objeto pérdida y no hay pérdida si no se significa, tanto en Freud como en Lacan. Se los une mediante el agujero del toro en el nivel del significado y el objeto pérdida en el nivel dl significante. Por eso es tan importante construir bien la demanda. Este objeto pérdida no sólo se da como la repetición freudiana sino en la significación del primer nivel, lo que hemos trabajado como la razón fálica (o la que sea, y no está como perdido si no hay razón alguna). El plus de goce va emparejado con la privación (otro significante que debe aparecer en la significación del nivel del significado para construirla) y el segundo con la castración dependiendo de la significación de la falta.

Si te fijas es un razonamiento circular ¿cuál es el primero? No lo hay, todo depende de una operación anterior y primera que insisto: si no hay función fálica no se triskeliza no van juntos y aparecen patologías de tipo personalidades psicóticas o psicosis.

Resumiendo, es el objeto pérdida el que aparece en la operación división del sujeto en las significaciones del primer nivel (antes de cualquier paso al significado potente). El primer nivel contiene muchas cosas, casi tres cuartas partes de la obra de Lacan hasta el 70.

Evidentemente puede darse que sólo falle la significación al nivel significante

(afectivos), o al nivel significado (adictos) etc. O que además falle la S/s porque hay fallo de la función fálica.

Lo que intento decir es que frente a *La* hay tres niveles, el del significante fálico y el de la falta en el Otro y no hay que confundirlos. Como tercero añado algo que no está en Lacan, relacionado con la privación, que he ligado como he podido al significante fálico no encarnado. Luego no espero explicar lo afectivo por la forclusión fálica. Sino por el de la falta. Aunque luego las cosas se articulan.

Fíjate lo importante que es diferenciar la significación del primer nivel ligada o no a la razón fálica, de los discursos y la significación fálica (no se trata de poner al falo como un S1 como algún desnortado ha puesto), que ahora hay que situar mejor (ya haré el gráfico), perpendiculares a ella con lo que se visualiza la necesidad de la tercera dit-mensión. Situar los discursos perpendicularmente a S/s y no sólo en el nivel significante. Luego lo triskelizamos mediante la función fálica o la que supla si no es borromeo pero si al menos existe un nudo de más de un registro. Aplicando todo eso sobre el significado entremezclándose (el triskel mismo) con los discursos y esa operación de corte en la demanda en el piso del significado.

Miller no dispone de una teoría de las personalidades psicóticas y ha creado sólo una: ordinarias y blancas. Supongo no es Φ_0 lo que quiere decir con FI sub cero. A mí nunca me gusto escribir la forclusión Φ_0 en Lacan. No me gustó porque parece que hay un falo y se trata de que no hay ninguno. Los matemáticos reservan el sub cero para el primer elemento, y no para el que no hay. Lacan pone ese sub cero antes de captarlo leyendo a Frege: el cero es el primer número, no la ausencia de él; nunca más utilizó esa grafía. Por lo que me dices, yo creo que quizá él quiere decir, usándolo de forma distinta a Lacan, que se suspende. Yo prefiero, lo he dicho ya, que haya significante fálico pero no función fálica. Sería de gran ayuda que Miller hubiese captado la diferencia entre la razón fálica y la función fálica. La primera exige el significante pero no elevarlo a función. Con eso quedan algunas psicosis que denomina ordinarias (es un cajón de sastre de totum revolutum) mucho mejor aclaradas. Dividir las psicosis en dos clases como de hecho se hizo siempre con las neurosis, estable y sintomática (la neurosis que consulta es por el fallo en su neurosis). Estas clases son Personalidades y Psicosis propiamente dichas lo que ayuda mucho. Otra cosa es dividir la psicosis y las personalidades en las tres líneas: afectivas, cognitivas y psicopáticas (actuadoras).

Por otro lado, lo contingente es que deje de no escribirse, luego se escribe; pero si se escribe a partir de ahí es como si fuese necesaria en sus consecuencias, no se puede suspender los significantes, como mucho pueden estar deslocalizados o no estar operando. U operando mal porque alguna función no va bien (caso de la fobia en la neurosis), es decir que el padre imaginario no lo haya puesto en su lugar. Otra cosa es que no haya sido reprimido bajo el Otro, lo que hace que con la doxa actual digamos que no se ha establecido bien S/s, (lo que encaja con la clínica de nudos). Otra posibilidad es que en la estructura del sinthome simbólico, del padre simbólico, la estructura del sinthome no sea de buena calidad, no sea un conjunto bien ordenado, sea solo un orden total o parcial. Los denominamos edipos débiles.

Es decir que si Miller hubiese captado el entramado que propongo y ligase sus fallos con a-NUDAMIENTOS concretos, no necesitaría juegos de sentido para establecer ese sub cero.

Luego la psicosis narcisista (afectiva) es tan psicosis como la otra sólo que no es el mismo tipo de psicosis ni provine del mismo fallo.

Resumiendo, un tipo de psicosis es el fallo de la función fálica, pero en algunos casos por forclusión del significante y en otros no; si además forcluyen el de la falta, entonces son afectivos; si además no encarna bien el

significante fálico, corporalizado, tenemos problemas de otro tipo, a veces de drogadicción y otras de otro. Además a cada fallo su suplencia, si la hay, lo que nos estalla la clínica en una inmensidad de distinciones pero que nos permite escuchar de otra manera. Y todo ello manteniendo la doxa con rigurosidad y no caer en lo de los rasgos o algo parecido.

Lo que Kristeva llama lo abyecto es lo que Freud denomina lo indigno, ese ser indigno del sujeto, que el sujeto toma como verdadero, y que lo ligues a lo traumático por la vía de las letras de goce es una magnifica pista.

En Lacan parece que el objeto, por ser abyecto, ya explica el sentimiento de indignidad de la melancolía o afectivos en general. Una vez más el trauma no será subjetivado (en lo que sea posible) de la misma manera si se dispone del S(Ⱥ) o no. Me dices que ella no lo pone como lo languajero: ¡claro! Porque va por el lado del objeto. El objeto también recoge algo de ese real traumático. Y no es igual dónde esté, si hay fantasma o no. Lo que nos falta es situar lo que denominamos “sentimiento” ¿es lo afectado de Lacan? quizá, el cuerpo de goce afectado.

No es lo mismo el objeto que uno capta de uno mismo atrapado en el fantasma y en la escena primaria que el indigno. De la escena primaria

todo el mundo calla, como siempre sobre la sexualidad, excepto Caterine Millet). Por muy abyecto que parezca el objeto del neurótico es distinto del indigno del afectivo. Porque el sujeto sabe que es falso y castrado, por el contrario en esa indignidad del afectivo funciona como verdadero y no castrado. En el caso de los adictos: mienten para encubrirlo una y mil veces y hasta que no pueden hablar de él no hay manera de que el goce se atempere. Evidentemente, ligado todo a la culpa. Lo que según las tesis que os intento explicar permite que se sea adicto y tener fantasma, el problema es entonces la privación. Lo fastidioso es cuando fallan los dos niveles. Los que se salvan suelen ser en los que al menos o el fantasma o la razón fálica funcionan.

Nos has aportado una idea muy buena, ¿está bien construido el objeto siempre, con las letras de goce? Pues es verdad que a veces no y está como estallado en múltiples goces sin orden ni concierto. Son los bipolares en las fases hipomaníacas y no te digo en las maníacas. Otra línea para diferenciar.

La diferencia con los sujetos en los que alguno de sus padres es psicótico no es baladí. El sujeto se enfrenta, como decía Perre Bruno, a un Otro loco pero ahora podemos indicar algo más: el sujeto fue tomado muchas veces en esa multiplicidad de letras y no fue un objeto estable de goce para el Otro.

Distinto del caso de los hijos de las madres paranoicas que dirán: “siempre ocurre lo mismo”, lo que hace que el sujeto lo tome como la “razón del Otro”. En el primer caso apunta más a lo esquizoide, y en el segundo es importe que pueda des-universalizar esa razón.

En el primero el riesgo es que caiga en el error de ofrecer su cuerpo de goce como un objeto estable, tal como algunas performances nos presentan. En el segundo el riesgo es que el sujeto tome dicho objeto como el suyo propio, cosa que según con qué analista lo intente va a ocurrir o sellar.

Otra salida no sintomática es el FPS: el objeto ya no se pierde, se pierde el sujeto dividido en ese punto ¿se ve por qué es importante ver que el objeto necesita la operación división? Para obtener el objeto.

Otra cosa que me preguntas, o así lo leo: ¿Hay niveles o declinación de S(Ⱥ)? ¡Ya lo creo que sí! No los he planteado porque me parecía necesario primero explicar mejor este juego de niveles de metalenguaje fallido. Pero los lógicos ya diferencian varios niveles de consistencia y completud.

S(Ⱥ) es ni consistente ni completo. El fantasma es consistente, pero no completo. Es estrictamente necesario aplicarlo para la clínica variada de los afectivos y los

adictos: lo incorporal está ligado a la incompletud del cuerpo de goce.

Espero haber volcado lo que creo sobre lo que me preguntas y mil gracias de nuevo por tus palabras, que son de aliento. Es cuestionando como se avanza.

Espero ser sólo “maestro” en castellano, y no “amo” como la lengua francesa. Es un bonito significante, ya que aunque en España está en desuso, no en la escuela primaria pero sí en los niveles superiores, es el término mayor para los toreros.

Por qué no, “esto no deja de ser una lidia con la clínica”. Un ‘capoteo’ con lo real, lo imaginario y lo simbólico.

No toco el tema de los estragos porque requiere otro texto. Si os parece nos tomamos vacaciones hasta septiembre

C.B.

Seminario 27-7-12

Hola!

Buenos días a todos. Quería hacer algunas preguntas a los seminaristas y a Carlos:

1. ¿Hay en Madrid algún grupo de estudios que trabaje los textos de Carlos Bermejo? En el

caso de ser así me gustaría incorporarme al grupo para trabajar los textos. Si no hay ningún grupo pues podríamos constituir uno con los seminaristas que estáis en Madrid.

2. ¿Hay alguna página en la red que diga las fechas de los acontecimientos del "espai" en Barcelona? Me parece que sería interesante acudir a conferencias, seminarios, clases... No sé qué actividades se realizan allí. Por eso un sitio en donde informarme estaría bien, no sé si Carlos pertenece a alguna escuela o espacio (veo que nombra "espai" pero no sé bien qué es).

3. ¿Tiene Carlos Bermejo libros publicados que estén a la venta? Ya con los ítems del seminario hay para trabajar años pero tampoco estaría mal leer los libros.

Bueno, un saludo a todos mientras sigo leyendo "Diferencias entre habla y escritura. Clínica y doxa", que me parece un texto fascinante.

Sebastián Bravo

Estimad@s,

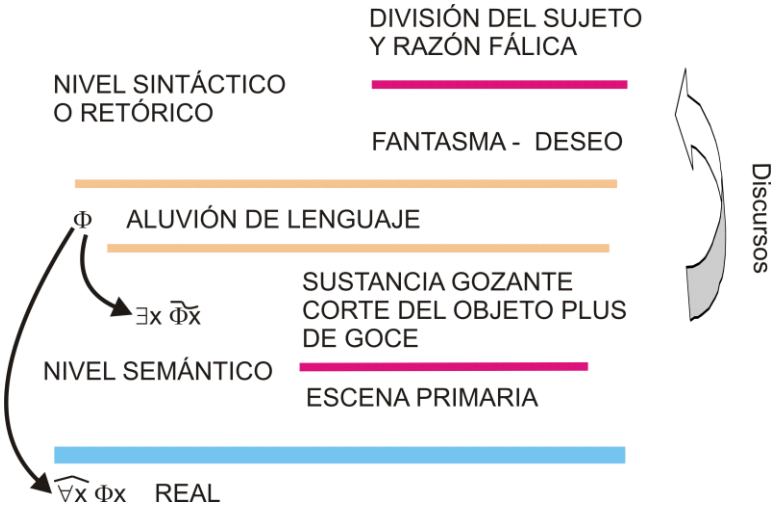
El dibujo prometido modificado,

Los discursos deben ser visualizados como una tercera dimensión perpendicular al plano del papel. Ello implica articularlos con la

función fálica, o la que hubiese según la clínica.

Saludos

Carlos Bermejo



Hola, Sebastián,

El Espai Clínic Psicoanalític está formado por un pequeño grupo de colegas, casi todos seminaristas de esta lista. En él presentamos un caso al mes, 7 meses al año. Acostumbro a enviar el póster con la información por esta lista. Sé que es difícil desde Madrid pero que sepas que puedes venir cuando quieras.

Pensamos abrirlo por Skype, pero al ser presentación de casos es imposible.

No he publicado libros, todo está en la red. La modernidad se impone y pocos lectores que tengo. Al menos, que lo reconozcan.

Yo pertenezco al IF-EPFCL, pero ahí mi discurso no tenía cabida, al menos en Barcelona, así que hay lo poquito que hay.

Un saludo y muchas gracias por tu interés, que reconforta mucho, sobre todo ahora ya en puertas de las vacaciones.

C.B.

Carlos,

Estuve mirando el esquema y me hizo pregunta porque la escena primaria está bajo lo semántico y acotada por el cuantificador "existe uno para quien fi de x está negado". ¿Querría decir algo al respecto?

Gracias,

Amanda Oliveros

Estimad@s

Os envío la recopilación de los últimos intercambios, corregida y pulida y luego la subiré a la página del seminario.

Nada más ni nada menos que 136 páginas en A5.

Me parece que casi es la primera conclusión fuerte del seminario.

Buen verano a todos y confío en que estas vacaciones me permitan acabar el ítem que falta.

C.B.

Hola, Amanda,

La escena primaria está como significado al nivel del significado. Lo está porque se trata de una relación al semejante mediante el cuerpo de goce (lo que **está** escrito en mis esquemas como c(a)-c'(a)). Cuerpo triskelizado con el cuerpo narcisista i'(a)-i'(a).

Se trata de la escena que lleva a la cama, a veces. No se trata del deseo y la realidad psíquica sino de la realidad sexual. Realidad que siempre le buscan al político si le quieren desprestigiar, o la que ofrecen si quieren venderte algo en una reunión de negocios, sobre todo en el lado masculino ya que en el femenino muchas veces el objeto está más como goce desexualizado en los hijos.

A veces lleve a la cama quiere decir que es necesario estrictamente que 'exista uno o goce que no'. No tiene el sujeto, o no está, todo su goce en el goce del significante o goce fálico.

No he tenido en cuenta ahora la *encarnación* de dicho goce en el cuerpo que lleva a la masturbación, ¡qué mejor ejemplo de la sustancia gozante! ¡Por un lado el significante y por el otro del organismo!

El goce sexual, las relaciones sexuales que sí existen, la relación a la sexualidad, se establece en una escena nada fácil de teorizar. Yo he planteado un poco el tema en un texto del Seminario Virtual sobre el amor, hacer el amor y la privación. Lo importante es que con el cuerpo de goce y el falo es como se efectúan y por eso dependen del objeto plus de goce. Pensemos la triskelización con el nivel sintáctico como el empalme con el fantasma. Pero no son lo mismo.

Freudianamente, una cosa es la realidad exterior y otra la interior. La relación al Otro como la que sostiene la relación al mundo (por decirlo como si existiese), y otra cosa es al partenaire también dependiente de la relación al Otro. Como los analizantes dicen a veces, una cosa es entenderse con tu pareja y otra la química entre los dos.

Hay parejas que no se entienden en el deseo ni de coña en tanto relación exterior, pero sí en el goce. Por eso el amor (deseo de su deseo) hace de ligazón.

La escena primaria está dependiendo de las fórmulas del goce, comenzando por la originaria para mí de los dos lados, puesta como la que da paso a las demás. Si todo el goce es fálico no hay escena primaria. La ausencia de goce corporal en mujeres de personalidad afectiva. Es curioso como en unas está y en otras aparece el desenfreno pero en estas segundas aparece más ligado al narcisismo que a una escena concreta. Esto último refuerza la tesis del objeto de goce caído en el YO.

Si esa fórmula abre, en el paso del nivel del significante al del significado, la posible ligación entre el nivel del significante y el del significado mediante la función fálica, la otra, no del todo, abre el acceso a lo real, que no es lo mismo. Real que en parte puede ser imaginarizado.

Hay síntoma porque no se sutura nunca la función fálica. Recuerdo las jornadas de la escisión en Barcelona, o mejor de la eyección, en 1994. El título fue "Le partenaire symptôme". Se dijeron bastantes banalidades como suele ocurrir en estos eventos pero estaba en juego lo político. A mí me hacía gracia la homofonía en castellano o

transliterada: un castizo lo leería como: "pa tener síntoma". No sé si al otro lado del charco se lo lee igual o tiene el mismo efecto de sentido. Pero era verdad literalmente, algunos hacían síntoma, lo cual era un avance.

Buen verano.

C.B.

Gracias a ti, Carlos, por el trabajo que estás haciendo y compartiendo con nosotros. Espero que descanses en las vacaciones. Por mi parte, me queda por leer el final de los ítems, las dualidades. Luego voy a volver a leer todo más despacio durante las vacaciones.

Hasta ahora no ha contestado nadie de los seminaristas que estén en Madrid, tal vez no haya ninguno... no sé. Pero de todas formas aquí somos varios colegas los que estamos leyendo los ítems del seminario y mi idea es organizar un grupo de trabajo para profundizar en los textos del seminario y acudir a Barcelona a la presentación de casos siempre que podamos. Un abrazo y volvemos a contactar en Septiembre.

Sebastián Bravo

Gracias a ti, Sebastián. Intentaré recuperar las neuronas

Un saludo

C.B.

Bueno, yo también mando un vídeo...

http://youtu.be/X6GQhm34LIQ

Sebastián Bravo

Vaya, cómo vamos construyendo la virilidad. Un excelente ejemplo de cómo mañana tendremos un maltratador violento.

C.B.

Uno de topología

http://youtu.be/x2SZSfYYSc8

Sebastián Bravo

¡Excelente, Sebastián! Tanto capricho empujando a un niño (más la madre que la hermana), por eso terminamos siendo "idiotas", a punta de simplificar tanto. Muy bueno. Si estuviera en Madrid, me sumaba a tu grupo de lectura.

Buenas vacaciones a todos, de este lado del globo tendremos que esperar a Febrero.

Felipe Maino

Gracias por tu respuesta, Carlos, espero no importunar tus vacaciones.

En relación con la escena primaria, según Freud, si bien recuerdo que se trata de la escena del acto sexual de los padres, que va a tomar el estatuto de fantasía, fantasía de los orígenes, en los tres ensayos, ¿qué hay de esto en tu ubicación de la escena primaria en tu gráfico y en esta respuesta? Me parece que aquí te refieres más al acto sexual de cada uno, del sujeto en una cura.

Saludos cordiales,

Amanda Oliveros

Un abrazo, Felipe.

Sebastián Bravo

Hola, Amanda,

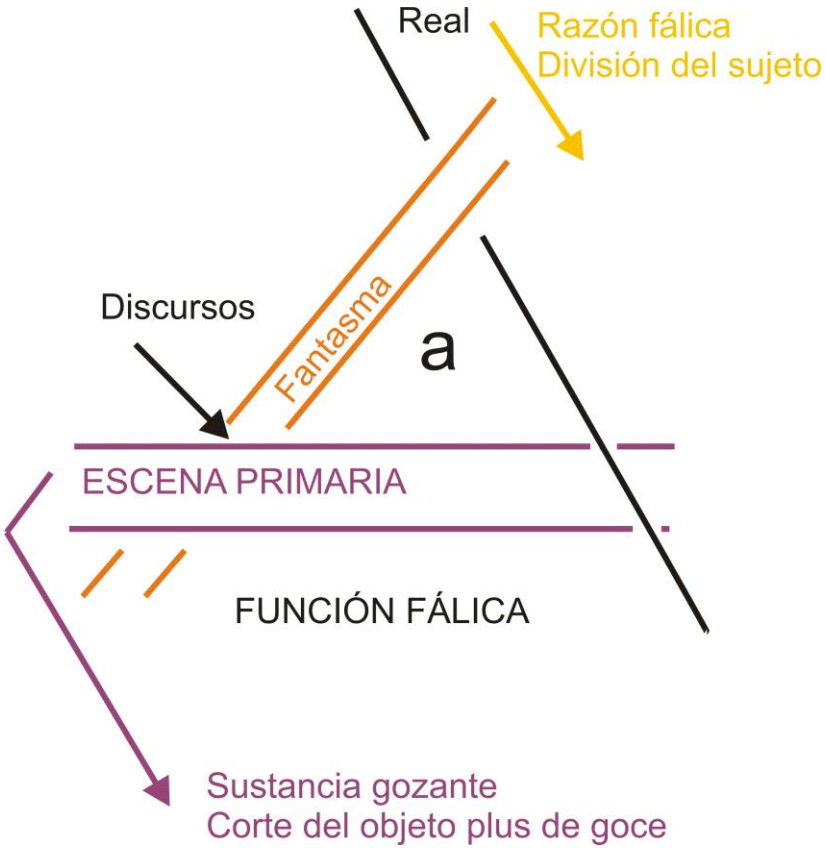
Es verdad que en Freud de entrada es la escena que da una teoría del origen del sujeto. Pero desde *Pegan a un niño* ya la cosa cambia y ésa primaria queda para la relación sexual al

semejante. Recuerda cómo en el caso del hombre de los lobos es de esa escena de donde Freud obtiene que ha forcluido la castración que él cree que es fundamental para la genitalización. Lo que yo propongo es articular las dos escenas como la que sostiene la realidad-deseo y la que sostiene la realidad sexual.

Relee el texto que te indiqué ya que en él está muy bien explicado paso a paso. De todas maneras, te envío un esquema que tengo en mente cuando comento esto. Es sólo un esquema para orientarse.

Articulación entre los distintos amores en el discurso analítico

Un abrazo



C.B.

Hola, Sebastián,

Tu entusiasmo me ha hecho releer críticamente el ítem 8 del seminario virtual, “Habla y escritura”. Me ha producido en efecto curioso leerlo y eso que no me ha sido fácil por la

cantidad de terminología y su condensación. En cualquier caso, me ha parecido una buena guía clínica. He aprovechado para corregir alguna falta lingüística u ortográfica, pero sobre todo he cambiado el formato a A5 para hacerlo más manejable para su lectura en las tabletas.

Gracias una vez más.

C.B.

Gracias a ti. Ahora voy a comenzar de nuevo la lectura de los ítems pero esta vez intentando escribir a la vez que los leo y pienso. Tal vez lo que haga es abrir un blog para ir colocando lo que escribo (puesto que va a ser un poco desordenado y no quiero "inundar" el Seminario con temas que tal vez no convengan, no sé...); cuando tenga el blog paso la dirección, mi idea es escribir para comenzar a abrir preguntas... Bueno, en realidad aún no sé para qué... pero se irá gestando (al fin y al cabo el problema del tiempo tiene que ver con la construcción, lo que llamo gestarse, o al menos eso decía Kant).

Intentaré ir acercándome al problema del tiempo a través de dos textos, uno de ellos *Kant y el problema de la metáfisica*, de Heidegger; el otro, *Diferencia y repetición*, de Deleuze. Ambos tratan de **construir** el objeto desde **la fisura del tiempo**... (que abre

la diferencia de sí), pero bueno, primero vuelvo a leer los ítems...

Gracias por devolverme la alegría de estudiar y escribir, un abrazo.

Sebastián Bravo

Hola, gracias por seguir en el tema. Pongo en rojo algunas cosas que se me ocurren leyendo tu texto para así hacer una conversación mínima que nos permite el correo.

Bienvenida su nueva aportación. Es verdad que la terminología que utiliza me es desconocida pero se va aclarando. Si recuerda, en mi antigua respuesta le comentaba que todo estaba muy influenciado por el binomio continuidad-discontinuidad.

Sí, el final del siglo XIX y los dos tercios primeros del XX fueron dominados por los procesos continuos, éstos ligados a la sucesión causal fuese lógica o dialéctica histórica, ahora estamos con lo discontinuo. Evidentemente hubo autores que plantearon la discordancia de los actos, elecciones, etc. con dicha continuidad.

La mayor influencia la trajo la física, el S1 que amaestra todas las otras disciplinas. Se la sigue o se va en contra, da igual, es el S1. La ciencia es una ideología de la

supresión del sujeto (*Radiofonía*, final V respuesta).

El espacio siempre se pensó (la evidencia) que era continuo, pero se captaban en la percepción sus roturas. Ahora, cuando se plantea la historia, la cosa es más complicada. Nos enfrentamos a dos conceptos que deben ser separados, tiempo e historia. Si el espacio tiene historia, el tiempo también. En ese punto creo que podemos situar lo que nos plantea.

Las singularidades tan bien situadas por los matemáticos cuando abandonaron las ideas naïves sobre la continuidad supuesta abrieron el camino. Desde el concepto de variedad infinitamente diferenciable (exigencia de la continuidad en todas sus derivadas) hasta la teoría de las catástrofes (morfogénesis) hay todo un inmenso recorrido. En cada paso las singularidades que suponen la rotura de la continuidad toman sentidos y denotaciones distintas. Pero la toma de decisiones supone siempre echar mano de ellas. Desde la teoría de la comunicación (electrónica, quiero decir, ya que es la mejor establecida) también aparece la misma idea: la continuidad no aporta mucha información. Me refiero a que sólo aparece la información como variabilidad (de ahí que la derivada y la integral que la valoran sean las armas dominantes). Es la señal analógica ya caduca. Pero la señal digital se basa en la discontinuidad radical

tal como el significante. La variación, o movimiento en física, aporta entonces un tipo de información y la discontinuidad otra. Esto me parece clave para situar en cada caso tiempos distintos.

Ahora diferenciemos singularidades y bordes. No es nada fácil, por eso la topología del tiempo está empantanada. La singularidad es un punto 'dentro' del dominio espacial. Nunca está fuera, nunca está más allá del borde del dominio al que pertenece. El concepto de singularidad es espacial: ¿cómo se traslada al tiempo? Pues una singularidad es aquello que difiere de sí. Creo que el problema está en que los significantes (por ahora lo digo así en plural sin diferenciar S1 de S2) difieren uno del otro mientras que lo singular difiere de sí. Cada significante difiere de los demás pero lo que importa en la singularidad es que ese elemento singular difiera de sí. Ese diferir de sí es a lo que llamamos tiempo, claro que no es el tiempo contable que es un tiempo espacializado sino un tiempo genético (al modo del esquematismo transcendental kantiano). Me gusta pensar la letra como lo singular a diferencia del significante y eso que cuando se habla de la letra se dice que es lo que no difiere, como hace el significante, sino que se mantiene idéntica, eso está mal planteado, es mejor pensar que la letra es lo que difiere de sí (no de lo otro) y eso permitiría pensar el tiempo como diferencia y no como espacio.

Aquí nos reintroduces, si lo he entendido bien, el tiempo absoluto de Newton que todo lo contiene. Este tiempo que todo lo contiene no es un universal porque es el tiempo en el que todo pasa pero él no pasa, ahora ya no se trata de la diferencia *de sí* sino de la diferencia *en sí* como condición de posibilidad transcendental. Ni en el espacio ni en el tiempo es fácil desprenderse de la idea de que más allá del borde sigue habiendo "un continente" que todo lo alberga, trampas de lo imaginario. Con los conjuntos pronto vieron que no existía el continente universal. En nuestro caso, para el espacio, lo ha trabajado bien Vappereau con los conceptos de punto de vista intrínseco y extrínseco. Propiedades del objeto en sí y propiedades visto desde el continente que lo alberga.

Esto supone los espacios perteneciendo unos a otros, lo que no deja de ser un encaje de espacios. Dicho en fino, es la teoría de las dimensiones, nada intuitiva por cierto.

Ahora, ¿el tiempo podemos pensarlo igual? Creo que no, ya que es espacializarlo. No se trata de espacializar el tiempo, efectivamente, sino de diferenciar bien x de dx, tener claro que dx no es nada de x, si nos mantenemos en x entonces se trata de lo espacial, pero si tratamos con la dx entonces se trata de lo singular (lo que difiere de sí) y por lo tanto del tiempo genético (el tiempo que deviene

objeto, el tiempo en persona, un trozo de tiempo). Lo fundamental es diferenciar tiempos distintos. En eso puedo seguirle y creo que ha captado algo ahí muy valioso. Pero habría que diferenciar "historia" de "tiempo" con más nitidez. Lacan, para el psicoanálisis, nos propone un encaje de tiempos (de ahí, él, no se sale ni un ápice) pero no espaciados sino modalizados (ahí avanza). ¿Qué quiere decir modalizados? Pues que todavía se mantiene a nivel de su lógica, no da un solo paso más. El tiempo del inconsciente como pulsación será más tarde un paso más. Pulsación que no se repite *ad aeternum* como la de un Quasar. Ahí nos liga corte y borde con escansión, y pulsación con cierre.

En eso es totalmente distinto de tiempo de Ozu, ¿entiendo que se refiere a una película de Haneke? Me refería al cine de Ozu pero no a la película de Haneke (pero buscaré la peli de Haneke). Éste es un tiempo visto como duración, en el que no pasa nada. Es un tiempo 'continuo', el viejo devenir, pero, de golpe, la singularidad. Aquí otra vez hay que diferenciar con claridad suceso de acto. Haneke plantea psicóticamente la acción inmotivada en vez del acto (ha dado en el clavo del momento actual de la debilidad de los discursos).

Repaso, tiempo e historia, suceso y acto. Si diferenciamos eso, tiene mucha razón cuando sitúa ese inmemorial como por fuera del

tiempo. Yo diría por afuera de la historia. Lo inmemorial sería un segundo paso, primero lo que difiere de sí y luego aquello que no llegó a pasar al tiempo pero que es el tiempo mismo fuera de sí ("el tiempo fuera de sus goznes"). De un lado lo que difiere de sí y de otro la diferencia en sí. La diferencia en sí, lo inmemorial, produciendo singularidades (el tiempo en persona). Lo que me parece más importante es no situarlo ontológicamente (el asunto del poema de Parménides). La diferencia entre el significante y el ser. Lo que luego se cerró con “el no ser no es”. Bueno, no se cerró del todo; hay dos vías, dijo la diosa, una la del ser y otra que no es vía y que por eso los "brotoi" son y no son. Ja, ja, ja, pero es un tema largo de charlar.

Lacan nos situó la historia corporalizándola (el toro) pero el tiempo estaba más allá de esta historia. El toro está ‘dentro’ del tiempo y el espacio, de hecho crea el espacio del cuerpo pero historificado. Recuerde que la memoria la sitúa antes en una cadena significante. Luego lo que hace, en eso creo que el tiempo en persona (como si fuese newtoniano, le indicaba más arriba) de Deleuze encaja perfectamente, es darle la vuelta a todo como un guante y situar el tiempo eterno que todo lo contiene como producto del tiempo discontinuo. Ahí lo que nos aportas es de gran valor, o al menos para mí lo ha sido.

Si hemos acertado acabamos de dar un paso de gigante, ya que hemos situado la historia (y su *mirage* de tiempo como duración) dependiente de un proceso anterior temporal. En eso vamos paralelos a la física más actual que sitúa la historia como lo que "pasa" en los dos sentidos que nos recuerdas. ¿Dónde queda lo que 'no-pasa'? Lo que no pasa, el tiempo que no pasa, la Diferencia, queda en lo inmemorial, en las derrotas, en aquello que no pudo venir al tiempo como singularidad, y se accede a él por la escritura.

Aquí yo apuesto, para no volver a la vía ontológica (que es como se están leyendo los tres famosos tiempos de Lacan) apuesto por un tiempo espectral (el cristal de las singularidades lo apunta). El cristal del tiempo (fantasma) debe ser fisurado para acceder a lo inmemorial del tiempo y elegir una nueva singularidad (letra). Con espectral quiero decir "significantizarlo". Tiempo y espacio son dos caras del movimiento.

Me explico: la mecánica diferencia espacio y tiempo y los liga mediante una división matemática, **pero el electromagnetismo no**. Einstein definió para el tiempo la simultaneidad mediante el movimiento de la luz. Luego de entrada movimiento (término que usa Lacan para el tiempo: 'movimiento lógico'). En el espectro de las frecuencias, cada una de ellas es espacio y tiempo a la vez. Por eso Einstein encajó la mecánica con

el electromagnetismo al juntar como pudo espacio y tiempo.

Una frecuencia, cuya unión con todas las otras es lo espectral, tanto es la vibración o recorrido espacial como un periodo temporal. Es imposible separar un aspecto del otro. Por eso cuando se estudian las señales complejas tanto se puede hacer en el tiempo como en el 'espacio espectral'.

Es como la onda o partícula, mejor decir ondícula. Luego nuestra historia está construida con los significantes (las frecuencias en nuestra analogía), los que pasan, y ya sabemos que alguno no pasa. Pero, aquí tengo dudas, recojo lo del cristal de las singularidades, ¿cada significante tiene su componente temporal, su tiempo? ¿O los significantes temporales son otro tipo de significantes? ¿O son cosas distintas? Ya digo que los significantes en Lacan, en lo que se refiere al tiempo, están en un estado confuso. Dice que el significante es lo que difiere de sí pero luego lo trata al modo de la lingüística como uno diferente del otro, ahí está todo el problema, y para colmo la letra es presentada como lo que no difiere y se mantiene idéntica, cuando la letra es la diferencia de sí y tal vez eso haga creer que no difiere porque lo que difiere **de sí** parece que se mantiene idéntico.

Lacan, al principio, apuesta porque las escansiones son los significantes temporales, luego son distintos de los espaciales. Pero nos plantea además tiempos distintos: luego dichos significantes son los que trocean el tiempo en encajes más allá de la pura duración. La duración no debemos pensarla como lo que no tiene cortes o que es continua, más bien es lo que se mantiene en el diferir: cuando la flecha va de A a B no podemos hacer cortes, no porque la duración sea continua, sino porque es pura diferencia. Y si hacemos un corte entonces espacializamos el tiempo y ahí sí que se trata de lo continuo. No deja de haber ahí una ligazón mal construida entre escansión y corte, que no son lo mismo en absoluto, ya que una es temporal y la otra espacial -el millerismo ha hecho estragos en esto. Siendo el tiempo fundamental que nos propone, que aparece en dominándolo todo, el de la prisa. Ja, ja, sería gracioso pensar que la flecha tiene prisa, eso sí que sería espacializar la duración.

Más tarde adjudica dicho tiempo no a los significantes sino al objeto @. La filosofía no dispone de él más que en formato ontológico. Se echa a faltar en los autores este objeto precioso para el psicoanálisis. En estos casos la filosofía usa lo trascendental (no confundirlo con lo trascendente).

La cosa no es tan ‘sencilla’ como plantear significantes espacio-temporales como las

frecuencias (aunque vale la pena esta idea como si fuesen supercuerdas) y además tenemos el objeto introduciendo la “forma óntica de la angustia”.

El objeto está en el nudo espacial y resulta que nos introduce un tiempo especial. Luego bienvenida la idea del cuarto nudo para el tiempo. Mejor dicho, para la ligazón entre el espacio o **dit**-mensiones y el tiempo del **decir**. Aprovecho para recordar que las modalizaciones siempre se sitúan entre la enunciación y el enunciado en gramática, pero en nuestro caso lo son entre el decir y el dicho.

Ya comenté que los significantes temporales para la física son los cronones. El tiempo que tarda en recorrer la luz un espacio determinado. Esa es su “batería significante”. Ahora introduzcamos el universo de la falta. Cuánto me gustaría poder llegar a decir "introduzcamos el universo del tiempo" en lugar del universo de la falta, pero todo llegará. Hay una parte de la memoria que no puede darse (*captum mortum* de la cadena significante); ¿se recupera? Nunca, por eso sólo nos queda el deseo. Nos queda el deseo y nos queda lo inmemorial, porque al deseo también deberíamos aplicarle la cuestión del tiempo.

De eso que se quedó fuera de la historia y del tiempo, sólo nos queda la causa de ese deseo, el objeto @ y su prisa: es el *nachträglich*.

Que nunca atrapa lo *unheimlich*. De ahí que haga falta un acto, analítico, que ligue espacio y tiempo de nuevo para el sujeto. Así es.

¿Y lo que está más allá de la cadena significante, es decir del tiempo, lo atemporal? El tiempo que no pasa. Lo que no pasa, ese real que se nos escapa siempre. Lacan nos propone que sea lo que no se escribe. Tal vez aquí lo inmemorial tenga su lugar. Quizá por eso todo el mundo quiere reescribir la historia continuamente. Muchos analistas van al analista a intentar reescribirla, lo que no hace más que empujarlos al objeto @ o al síntoma y al superyó. Si su analista ocupa el lugar del objeto, entonces siempre tienen prisa por acabar "su" análisis tal como suelen decir. Recuerdo ahora a una analista con la que tuve en su momento un topetazo personal, que rebuscaba en las marcas de las psicosis delirantes los efectos de lo real de lo acontecido en nuestra "historia". Creía, contra todo lo que el psicoanálisis enseña, que había una posibilidad distinta de… escribir. Espero que con lo de inmemorial no se refiera a eso. No se trata de reescribir ninguna historia sino más bien de lo a-histórico, del tiempo que no fue, aquello que Nietzsche busca resolver, el "fue", y que trata de resolver con el amor fati (fue así porque así lo quise) o la escritura que trae el Balbec (Proust) que nunca existió.

Volvamos: en el modelo de escritura (no la de la significación) Lacan nos propone de nuevo modalizaciones temporalizadas. Una es lo imposible, lo que queda fuera de la historia, pero insiste desde fuera (movilizando el disc-ourante) luego sigue en el tiempo. Para 'recogerlo' sólo nos quedan nuestros significantes amos. Nuestros cronones.

La psicosis es ver en vivo y en directo cómo lo real insiste una y otra vez. Posteriormente, el aparato de historificar intenta escribir y sólo escribe como máximo, es mi tesis, una fórmula si el sujeto consigue des-sujetarse del significante asemántico, que escribió esa imposibilidad en un tiempo anterior. ¿El tiempo de los vencidos encajaría con que el sujeto fue vencido por dicho significante en su momento? Pero quedando siempre el síntoma (no el sinthome) para dar testimonio de lo que no pasó.

Ahí empieza la nueva articulación de lo que insiste como necesario, que se plasma en la continuidad de "lo pulsional"; con lo que insiste como posible que se plasma en "la lengua", cuyo tiempo no hemos estudiado; lo que insiste como contingente, cuyo tiempo tampoco está estudiado; con lo que insiste como imposible, que toma la apariencia de eterno pero es atemporal.

Lo posible y lo contingente no están en la ciencia, aunque el azar se acerque, ésta sólo trata lo necesario y lo imposible. Recuerdo que la teoría de la probabilidad no es lo contingente. Una aserción tal como "es 0,6 probable de que tal suceso ocurra" es un enunciado necesariamente verdadero. La discusión gnoseológica de dicha afirmación puede leerse en *Gnoseología de los sistemas difusos*, de Julián Velarde Lombraña. Servicio de publicaciones de la Universidad de Oviedo (1991). Un joya de libro.

Ahora deberíamos seguir con los diferentes tiempos para cada caso, pero ya que estamos con autores y terminología distinta hay que ir acercándose y aclarando y despejando el tema, que es el más complicado que tenemos entre las manos. Espero que este intercambio desde la disparidad de herramientas le haya sido fructífero, a mí me lo ha sido.

Sebastián Bravo

Estimados Carlos y Sebastián,

Qué renovador es este asunto sobre el tema del tiempo, lo planteado por Sebastián da pie para re-pensar, y dejar también venir cosas, no pensadas, sobre la clínica, según las localiza Bermejo.

Bueno, aunque no tengo la formación que daría un estudio bibliográfico sobre el tema, me trabajan ciertas cuestiones sobre el tema del tiempo y se las plantearé, desde mi docta ignorancia, algunas entre líneas en el texto.

La otra la escribo aquí: Cuando un analista da a leer, para la discusión con sus pares, un caso clínico, para que en efecto se de cuenta por ejemplo de la estructura del caso, lo que se da a leer sería algo relativo al fallo por el cual ese sujeto está en una estructura y no en otra; en ese fallo se trata de un tiempo, ¿Cuál, según las distinciones que están introduciendo en esta discusión?

Saludos cordiales.
Amanda Oliveros

Hola, Sebastián y Amanda,

Tiene razón en que Lacan usa el significante de forma totalmente distinta que el de la filosofía que usted nos trae. El significante para Lacan justamente difiere de sí, por eso no puede atraparse a sí mismo. La letra, en tanto es una construcción posterior y dependiente de él, sí puede igualarse (axioma de identidad).

Si se fija, entonces hay una diferencia con lo que plantea desde la filosofía: la necesidad de la significación. Debemos tener cuidado al

definir los términos porque justamente al decir que una cosa es “lo que difiere de sí” ya estamos diciendo lo que es.

La vía, ya no filosófica sino lógica, impone muchas condiciones. Se separa ya de la filosofía. Es lo que intentó Lacan para el psicoanálisis, sacarlo de esa vía. La lógica ya se ha separado y es más precisa. Evidentemente puede tenerse otro abordaje del significante. En nuestro caso lo importante a nivel sintáctico es que difiere de sí, si no fuese así no habría repetición, es decir el *primer tiempo* del psicoanálisis. Por el contrario la letra, en tanto es un producto del significante, sí que es igual a sí misma, (axioma de identidad o las replicas o instancias de Peirce). Lacan sigue aquí la definición de un conjunto como una letra igual a sí mismo, pero para definirlo se usa el significante (la definición “mediante una descripción precisa” dicen ellos) y éste está antes y requiere un efecto de sentido y uno de denotación).

Esa ligazón entre diferencia en sí y tiempo la ha captado usted muy bien pero sólo es el primer nivel del tiempo.

Otra cosa es que además el significante antes de esa operación “represente” para otro al sujeto y si es posible estructurado en discursos. Necesitamos para ello la diferencia entre los dos tipos de significantes como

remarca. **El psicótico repite pero no representa**. Es de eso de lo que tenemos que ocuparnos. Por eso no es lo mismo esa diferencia a nivel sintáctico, semántico o lo fálico que los liga articulado con los discursos. Tiempos del significante, de la significación en el nivel sintáctico, tiempos del significante en el nivel semántico (el tiempo de la historia) y tiempos de la significación. Todo ello hay que construirlo paso a paso.

Por ejemplo, la psicosis no tiene historia, lo que no quiere decir que no le aplique el tiempo. Lo hace de formas distintas de la historia que pueden construir según qué afectivos. No deja de llamarme la atención que éstos, cuanto más buscan en dicha historia a veces más se les des-construye la historia y están peor. No siempre aplica esto pero…

Ahora bien, en el primer paso sólo con el tiempo como diferencia justamente nos metemos en el espacio de nuevo porque como usted ha captado ésa es la definición de significante y por eso para mantener su tesis acaba cuestionando la del significante. Yo creo que si vamos paso a paso, ¡seremos un poco más einstenianos! Y de lo que no encaja sacaremos algo nuevo (algo así como la dialéctica hegeliana). La dialéctica es lo que la filosofía nos ha dejado para el tiempo. Paso a paso podremos resolver el conflicto sin poner patas arriba toda la doctrina.

Lo que usted denomina tiempo genético o trascendental, no me encaja en la doctrina de Lacan. Parece mejor que ya es una significación, ya es la historia y la no-historia. Es como el falo, sí y no y luego el más allá.

Yo creo que debemos pensar tiempos por niveles antes de dar esos saltos tan grandes. Repase la idea de acceder a eso que no pasó, acceder mediante la escritura para que quede claro que no pasó (el *nya* Lacaniano) porque si no suena a quererlo recuperar. La derrota pasó y quedó en la historia y evidentemente con el deseo de que hubiese sido no-historia.

Yo le propongo que me siga en la mejor doctrina del tiempo establecida (por niveles) y vayamos estableciendo cada uno para cada paso de la doctrina y sobre todo que nos encaje con la clínica. En esto Amanda nos ha dado un punto de vista magnífico.

En un caso clínico, al relatarlo, explicamos algo del fallo, dice ella. Bueno, a veces explicamos el fallo de estructura frente al fallo fundamental. Y nos pregunta que qué tiempo hay ahí.

Esta es la vía, qué nivel de tiempo manejamos ahí. No puedo responderle todavía.

Pero en el nuevo seminario que comenzaremos en septiembre, “La dirección de la cura en la

clínica con la estructura de nudos”, me comprometo a ir introduciendo el tiempo en cada paso. Más prudente, me comprometo a intentarlo.

Buen verano a ambos.

C.B.

Hola Carlos y Sebastián,

A mí me parece un punto de apoyo nuevo el pensar la clínica desde la pregunta por el tiempo y autorizarse a elucubrar al respecto, elucubrar en el sentido que Lacan dice en el seminario 20 que su asunto con el lenguaje es una elucubración. Entonces desde mi ignorancia en términos de la ciencia, al respecto del tema del tiempo, y por lo que anota Bermejo, esto me ha suscitado preguntas, en particular me lleva a re-pensar el problema del tiempo en el tratamiento de la psicosis, lo cual de rebote nos permite revisitar también las otras estructuras

Lo anterior es para animar, encourager, el tema.

Saludos cordiales y buenas vacaciones para los de la zona euro, pues por este hemisferio, estamos en tiempo de trabajo.

Amanda Oliveros